The image features a person's hands typing on a laptop keyboard. The background is a blue-tinted city skyline, possibly New York City, with a body of water in the foreground. The entire scene is framed by a blue border.

Qué le pasó a la
Educación Teológica
en América Latina

MIGUEL ÁNGEL PALOMINO

Qué le pasó a la Educación Teológica en América Latina

COPYRIGHT © 2020
MIGUEL ÁNGEL PALOMINO

AUTOR:
Miguel Ángel Palomino

CONTENIDO

Introducción.....	6
Educación Teológica a distancia	11
<i>e-Learning</i> , cambio de paradigma.....	11
Formas de educación a distancia	11
Cambios y desafíos.....	12
Una palabra sobre FATELA.....	13
El dilema de los seminarios teológicos.....	17
Precisiones en cuanto a la Educación Teológica.....	18
Seminarios Bíblicos.....	19
Proyecciones futuras	21
Capacitación teológica transcultural.....	25
Una formación teológica relevante.....	26
Dinámica en la capacitación pastoral y misionera	27
Perspectivas para la formación teológica.....	28
El modelo de FATELA	29
Consideraciones finales	31
Reforma de la Educación Teológica	33
Señas de identidad.....	33
Desafío de la educación virtual.....	35
Formación espiritual	36
Adaptándonos a los cambios	38
Red global	39
Cambios estructurales	41

“Santa” competencia.....	42
Cristianismo, «nativos digitales» y Biblia.....	45
El cristianismo ha cambiado y seguirá cambiando.....	45
La iglesia ha cambiado y seguirá cambiando.....	46
Las formas de hacer y enseñar teología han cambiado.....	47
La Palabra frente a los desafíos contemporáneos.....	50
El mundo de las « <i>Fake News</i> ».....	50
El desafío de la inerrancia de la Biblia.....	53
El desafío de la relevancia de la biblia.....	54
El desafío de la verdad de la Biblia.....	55
El desafío de la autoridad de la Biblia.....	56
El desafío de la sana interpretación bíblica.....	57
El pastor y los estudios.....	60
El estudio trae frescura.....	61
El estudio renueva.....	63
El estudio trae equilibrio.....	66
Jesús el Maestro de teología.....	72
Jesús enseña al pueblo.....	72
Jesús el Maestro de teología.....	73
Biblia, teología y contextualización.....	80
Contextualización.....	82
Teología.....	83
Reimaginar la Educación Teológica.....	89
Qué sucede con la Educación Teológica.....	90
Para qué necesitamos la Educación Teológica.....	91
Qué esperar de la Educación Teológica.....	92
Cómo reimaginar la Educación Teológica.....	94

«Aprender a cómo aprender».....	99
Perfil del estudiante de teología en el siglo 21.....	101
Cómo sostener la Educación Teológica.....	104

INTRODUCCIÓN

En las dos últimas décadas he venido trabajando intensamente en el tema de la Educación Teológica, primero porque soy pastor y la formación doctrinal de los creyentes involucra tanto el conocimiento de la Biblia como el de la teología; y segundo, porque soy educador y como tal he enseñado en distintos seminarios de nuestro continente y de los EE.UU. también. Actualmente soy el rector de la Facultad Teológica Latinoamericana (FATELA), lo que me permite estar en contacto con colegas alrededor del mundo con quienes, en medio de conferencias y otras actividades, converso sobre el estado de las instituciones teológicas en nuestros países. En términos generales, coincidimos en señalar que los seminarios e institutos bíblicos han hecho una gran labor capacitando a los pastores y obreros que ahora están al frente de las congregaciones. Considerando que el mundo evangélico viene creciendo vertiginosamente desde fines del siglo pasado, los egresados de las escuelas teológicas, particularmente de la Alianza Cristiana y Misionera (ACYM), vienen cumpliendo una encomiable labor, pues pastorear iglesias de miles de miembros, como en el África, Asia y América Latina, es una tarea compleja que requiere no sólo de ciertas habilidades sino también de visión y sólida capacitación bíblica y teológica.

Otro aspecto que se debe resaltar es que los seminarios no están pasando por su mejor momento, y esto debido a varios factores. Primero, la iglesia ha cambiado dramáticamente, pero las instituciones teológicas necesariamente no han ajustado sus estructuras ni malla curricular para acompañar a la iglesia en esos cambios, por tanto, han quedado algo desfasadas e irrelevantes en algunos aspectos. Un segundo factor es económico.¹ Con la salida de algunas entidades misioneras del continente, incluyendo la ACYM, los seminarios se

vieron privados de la ayuda económica y de profesores que venían de la misión. Para las iglesias nacionales todo esto fue una gran carga, aparte de tener que lidiar con el desafío de mantener al día los programas y también las propiedades de los seminarios. El tercer factor tiene que ver con la dicotomía que todavía existe en las iglesias entre lo espiritual y lo intelectual. Tradicionalmente, en las iglesias se ha favorecido al grandilocuente evangelista de masas por encima del erudito moderado, y se ha mirado con sospecha al que tiene “muchos estudios” interpretando literalmente lo que dijo el sabio Salomón: «Hijo mío, queda advertido: El hacer muchos libros es algo sin fin, y el mucho estudio fatiga el cuerpo.» (Ecl.12:12 RVA). La Educación Teológica nunca ha sido—ni será—una fuente lucrativa de ingresos para las iglesias, por tanto, los institutos y seminarios teológicos, por lo regular, quedan fuera de las agendas y estrategias del liderazgo evangélico. Un último factor es el limitado entendimiento que hay sobre la importancia y alcances de la formación teológica no sólo a nivel de los pastores, sino también para todos los que sirven en la iglesia. Muchos creen que el programa de cuatro años que ofrecen los seminarios bíblicos es suficiente para preparar a un pastor. Ignoran que la teología, por naturaleza, es uno de los campos del conocimiento más ricos y profundos que hay, de ahí que un pastor debe estar en constante actualización y crecimiento. El siglo pasado, si alguien tenía estudios secundarios y universitarios en nuestros países era un alto logro. Hoy, un pregrado no es suficiente si se quiere escalar en el mundo profesional y corporativo, de ahí que estudiar maestrías y doctorados ya no es un privilegio sino una demanda, y esto también incluye a los pastores y obreros eclesiásticos.

Justamente, pensando en cómo mejorar lo que ya tenemos, y cómo hacer para que nuestros seminarios no pierdan relevancia en nuestros días, es que preparé este pequeño libro compuesto básicamente de conferencias y presentaciones sobre Educación Teológica que he dado a lo largo de dos décadas de labor ministerial. Si bien he cambiado alguno de los títulos originales para este trabajo, el contenido no lo he alterado a fin de que el lector pueda entender el contexto, momento y lugar donde se compartieron estos temas y juzgue si todavía son pertinentes para el tiempo actual.

Es importante mencionar que estas exposiciones tienen como marco de referencia el trabajo en FATELA y/o la obra de la Alianza Cristiana y Misionera, la iglesia donde me convertí a los 15 años y de la que soy ministro ordenado. Al ser la Alianza una de las denominaciones más antiguas de la región con más de 100 años de historia en algunos países, sus institutos y seminarios bíblicos sin duda han jugado un papel vital en la formación de pastores no sólo de la denominación sino también de otras iglesias como muchos pueden atestiguar. Esto hace que haya una preocupación constante en los rectores y decanos de estas instituciones, por buscar maneras de mejorar y mantener viva la llama de la capacitación teológica aun en medio de limitaciones y dificultades que siempre se encuentran en el camino. Y en cierto modo, el lector notará que estas luchas también se ven reflejadas en algunos de los temas tratados aquí.

Un par de temas que las instituciones teológicas latinoamericanas necesitan definir bien giran en torno a la naturaleza y objetivos de los seminarios bíblicos, y si insistirán en buscar el reconocimiento académico de sus países. De este último asunto hablo en el capítulo Reimaginar la Educación Teológica. Los objetivos de los seminarios apuntan básicamente a la malla curricular y el tipo de estudiante que quieren graduar. Bien sabemos que el diseño curricular de nuestras instituciones teológicas necesita cambio y actualización. En los últimos 50 años su función principal ha sido formar pastores, en el sentido tradicional, para las iglesias. Pero ¿qué de los nuevos campos ministeriales que existen hoy? Considerando que el servicio al Señor y su iglesia no se agota en el pastorado convencional como se asume regularmente, necesitamos preguntarnos cómo capacitaremos y formaremos a los que ahora son encargados de ministerios distintos a los que estábamos acostumbrados décadas atrás, me refiero a la música y artes coreográficas, luminotécnica y sonido, tecnología y redes sociales, capellanía y servicios comunitarios afines entre otros más que van surgiendo constantemente. Para algunos, la preparación universitaria es suficiente para desempeñarse bien en estos nuevos ministerios de la iglesia, pero para otros no es necesariamente así, pues si tomáramos el caso de un músico, por ejemplo, quien trabaja en un hotel o salones de fiesta como DJ, actuar en estos ambientes es muy distinto a dirigir un culto dominical.

Naturalmente, los temas que se tocan en este libro no pretenden cubrir todos los desafíos que la Educación Teológica nos plantea. Pero lo que queda cada vez más claro es que la globalización y el desarrollo de la tecnología han contribuido a una mayor conciencia de la interconexión y globalización del conocimiento. En otras palabras, la formación teológica ya no está circunscrita a un aula física en un lugar fijo. Tampoco la instrucción del estudiante termina en la sabiduría del profesor y las bibliotecas de los seminarios. La llamada «cuarta revolución»² ha abierto un mundo casi sin límites al conocimiento y la colaboración global que pocos años antes no lo habíamos imaginado. ¿Cuáles son las implicaciones de todo esto para la Educación Teológica en el siglo 21? Confío que estas páginas motiven e inspiren a pastores y educadores a seguir inmersos en la noble tarea que Dios les ha encomendado, y a la vez estar atentos y listos para impulsar los avances necesarios en los seminarios bíblicos de la región.

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, *como* obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad.» (2 Timoteo 2:15 Biblia de las Américas).

EL AUTOR

NOTAS

¹ El historiador cubano-americano Justo González dice que en los EE.UU. los seminarios también están pasando por crisis, pero no por falta de dinero. “Especialmente con los seminarios denominacionales, creo que la crisis es demográfica”, afirma González. “Lo que está sucediendo es que las iglesias que tradicionalmente requerían seminario para la ordenación no están creciendo”, y eso incluye a las iglesias protestantes históricas en ese país. Todas las instituciones que se construyeron en los años 50, crecieron en un tiempo, pero ahora compiten entre sí. Benjamin Wayman “Justo González: Seminaries Need More Latinos”, en *CT*, 12 de octubre, 2020.

² Se habla de «4 revoluciones industriales». La primera comenzó en Gran Bretaña y se desarrolló entre 1760 y 1870, lo que resultó en el auge del capitalismo y la urbanización. La segunda (1870-1914) vio cómo la electricidad, el petróleo y el acero cambiaron la socioeconomía del mundo. El acero reemplazó al hierro, la electricidad y las bombillas reemplazaron a las velas y los generadores eléctricos reemplazaron a las máquinas de vapor. La tercera fue causada por la invención del microprocesador. Desarrollado en 1969 por Intel,

el microprocesador condujo a la invención de la computadora, y pronto las computadoras personales siguieron y revolucionaron el trabajo. La cuarta llegó con Internet y los avances en comunicación y conectividad, como de 3G a 4G a 5G. La web, creada en 1990, ayudó a popularizar el Internet y sirvió como un paso crucial en el desarrollo del vasto tesoro de información a la que la mayoría de nosotros tenemos acceso a diario.

QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

EDUCACIÓN TEOLÓGICA A DISTANCIA³

Mucho ha cambiado en la educación en el último siglo, más aún si hablamos de la educación a distancia. Aunque en muchos centros educativos todavía perdura la enseñanza del tipo “bancaria” y mnemotécnica, se ve que esa tendencia está cambiando y desapareciendo lentamente aun de los institutos y seminarios bíblicos.

e-Learning, CAMBIO DE PARADIGMA

La educación a distancia ha evolucionado mucho en las dos últimas décadas. Del *e-Learning* —«*electronic learning*», sistema de aprendizaje basándose en la utilización de computadoras y otros dispositivos electrónicos—hemos pasado al *m-Learning* —«*mobile learning*», metodología de enseñanza y aprendizaje valiéndose del uso de pequeños dispositivos móviles como: teléfonos móviles, tabletas y todo dispositivo de mano que tenga alguna forma de conectividad inalámbrica.

La educación a distancia hoy en día ha fusionado la educación y la tecnología donde el profesor y los alumnos necesariamente no se reúnen juntos en un lugar físico. Esta modalidad es un suplemento y/o complemento a la educación tradicional.

FORMAS DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

- **Aprendizaje independiente.** El estudiante no depende de otros estudiantes para avanzar en su instrucción y formación, lo

puede hacer solo siguiendo las instrucciones y contando con el apoyo de un instructor.

- **Aprendizaje grupal.** Grupo de alumnos (una promoción) que inician al mismo tiempo sus estudios en un programa educativo y trabajan en conjunto, también supervisados por un instructor.
- **Aprendizaje colaborativo.** Conjunto de métodos de instrucción y capacitación para propiciar el desarrollo de habilidades mixtas, donde cada individuo (miembro de una promoción) es responsable tanto de su aprendizaje como del de los restantes del grupo. Aquí es importante fortalecer el espíritu de cooperación.

Con el rápido establecimiento de las clases virtuales debido principalmente al confinamiento por el Covid-19, tanto la educación sincrónica como asincrónica han cobrado mayor relevancia. En la primera, la comunicación e interacción entre profesores y estudiantes se da al mismo tiempo, es decir en tiempo real mediante el uso de vídeo conferencias, instructores en el aula y otros recursos. En el caso de la asincrónica, la comunicación e interacción cruzan el tiempo y el espacio. Esto es posible gracias al Internet y las aulas virtuales, donde estudiante con horarios flexibles puede aprovechar las grabaciones de las clases, libros y otras fuentes electrónicas sin perder excelencia académica.

Todas estas modalidades de enseñanza y aprendizaje están presentes tanto en los cursos presenciales como en el programa *online* de FATELA.

CAMBIOS Y DESAFÍOS

Esta tendencia en la educación es sin duda una gran oportunidad para las instituciones teológicas para renovarse y, sobre todo, expandir su servicio a la iglesia. Consideremos sus alcances:

- **Auge de los programas en línea.** Hay más gente estudiando ahora que en épocas pasadas gracias a las nuevas tecnologías.

- **Internacionalización de la educación.** Los estudiantes tienen una visión más amplia y global de lo que pasa en el mundo y las Iglesias.
- **Educación globalizada.** Alianzas con escuelas en otros continentes, programas en conjunto, endosos y cooperación.
- **Calidad y excelencia.** Lo evangélico no tiene que ser mediocre. Los seminarios deben identificarse por su excelencia.

UNA PALABRA SOBRE FATELA

Fue en una sesión de la Confraternidad Latinoamericana Aliancista (CLA) en Colombia en 1992, que el Dr. Fred Smith, entonces Director Regional de la Misión Alianza Cristiana y Misionera de los Estados Unidos, presentó a los representantes de los seminarios bíblicos de la Alianza Cristiana y Misionera (ACYM) en Latinoamérica la necesidad de formar un seminario a nivel de maestría para toda la región. La idea pareció buena y se nombró una comisión para iniciar la creación de lo que ahora es FATELA.

En 1996, en otra reunión del CLA, los presidentes de las Alianzas nacionales eligieron a Miguel Ángel Palomino, oriundo del Perú, como rector de este nuevo seminario continental que fue llamado Facultad Teológica Latinoamericana Alianza (FATELA). Ese mismo año, Palomino viajó a Escocia para hacer su doctorado en la Universidad de Edimburgo, quedando el Rvdo. Bruce Jackson, misionero aliancista canadiense, como rector y decano interino, quien instaló su oficina en Quito, Ecuador de donde se dieron las bases del trabajo inicial.

En 1997, oficialmente FATELA abrió sus puertas, ofreciendo un programa de Maestría en Teología Pastoral con énfasis urbano, en Bogotá, Quito y Lima, las ciudades capitales de los 3 países que fundaron y auspiciaron FATELA, además de las Alianza de los Estados Unidos y el Canadá. La metodología que se empleó fue la de módulos de 7 semanas de duración cada uno, donde el estudiante debía trabajar en casa las primeras 3 semanas en un informe de lecturas, la cuarta semana era clases presenciales intensivas en las instalaciones de un seminario bíblico aliancista, y las 3 semanas restantes eran para escribir una monografía final. Esta modalidad fue pionera en el continente en esos días, donde muchos se preguntaban si FATELA llegaría a

sobrevivir bajo ese modelo. Nosotros mismos no lo sabíamos, pero de algo estábamos seguros, el primer paso de un gran sueño se había dado.

En 1998 cuando estaba trabajando en mi doctorado en la universidad de Edimburgo, Fred Smith me visitó. Fred era el Director Regional para América Latina de la misión en esos años, y paró en Escocia regresando de un viaje de trabajo en Europa. Hacía buen día y nos fuimos a Cramond, un suburbio en el noroeste de Edimburgo, en la desembocadura del río Forth, para caminar por la playa y conversar. Allí hablamos de FATELA, de las primeras clases que habían comenzado hacía pocos meses atrás, del buen grupo de estudiantes que se habían matriculado, pero sobre todo soñamos sobre el futuro de este nuevo seminario aliancista y su impacto en la región.

Habíamos empezado en Colombia, Ecuador y el Perú, pero nos extenderíamos a otras naciones también. Avizoramos la formación de nuevos obreros, tanto hombres como mujeres, gente de segunda carrera, así como profesores para los institutos y seminarios bíblicos. Ambos coincidimos en convertir FATELA en una facultad de excelencia académica y profunda vida espiritual, que sirviera al mundo evangélico en general de nuestra región. Terminamos orando, confiados en que Dios iría delante nuestro guiando nuestros pasos aun cuando no sabíamos cómo se desarrollarían las cosas más adelante.

FATELA empezó ofreciendo la Maestría en Estudios Pastorales considerando el sólido ministerio pastoral que las iglesias ACYM tienen en la región. El objetivo fue capacitar a quienes ya estaban involucrados en el ministerio, con el fin de prepararlos y actualizarlos para cumplir una mejor tarea pastoral en las grandes ciudades de América Latina. Posteriormente, en el 2005, iniciamos la maestría en Misiones Transculturales viendo la necesidad de capacitar a los misioneros que CLA estaba enviando particularmente a los países donde la mayoría de la población no profesa la fe cristiana. A los pocos años y luego de graduar un par de promociones, el programa cerró debido a que las iglesias Alianza nacionales optaron por instruir y entrenar a sus obreros de otras maneras distintas. En el 2020 FATELA lanzó la maestría en Teología Bíblica del Nuevo Testamento con miras a alcanzar a aquellos interesados en la rama académica del estudio de las Escrituras. La acogida que está teniendo el programa, aun en medio

de la pandemia por la cual estamos pasando, viene mostrando la importancia y relevancia de la formación teológica en nuestro medio.

FATELA comenzó operando en la zona andina, pero pronto se expandió al cono sur abriendo centros en Argentina y Chile, y luego en el Brasil también. Posteriormente, abrió un Centro en Santo Domingo, República Dominicana, y en el 2007 FATELA Online entró en operaciones para servir a estudiantes de países donde FATELA no tiene Centros, y también a la diáspora latina alrededor del mundo.

Son cientos los estudiantes que han pasado por nuestras aulas en estos 23 años de labor. Algunos vinieron para tomar sólo algunas materias, otros se quedaron en el camino sin terminar la carrera, y más de 260 se han graduado a la fecha luego de culminar los 3 años de estudio. La satisfacción más grande que tenemos es que la gran mayoría de los graduados sirven como pastores y obreros en nuestras iglesias tanto en América Latina como en países de otros continentes; otros son directores y profesores en instituciones teológicas; algunos son presidentes denominacionales, directores de ONGs, fundaciones y organizaciones cristianas internacionales.

Debido a que FATELA mantiene convenios y endosos con distintas instituciones de educación superior como el *Alliance Theological Seminary*, el *New York Theological Seminary* y el *Midwestern Baptist Theological Seminary* en los Estados Unidos, y el *South African Theological Seminary* en África del Sur, nuestros graduados pueden continuar estudios doctorales en estas instituciones, tanto el Ph.D. como el D.Min. (Doctorado en Ministerio). Bajo estos convenios, una docena de graduados de FATELA ya han terminado sus doctorados, y otros 15 (al momento de escribir este libro) están estudiando en la actualidad.

El camino hasta aquí no ha estado libre de vicisitudes y contratiempos, pero ha sido también un tiempo de alegrías y desafíos para el equipo inicial que hasta hoy sigue comprometido con FATELA. Tres trabajan a tiempo integral o parcial para la facultad: Dr. Miguel Ángel Palomino (rector), Dr. Francisco Cerrón (decano) y Dr. Alex Fajardo (director de FATELA Online); y cuatro conforman la Junta Ejecutiva: Dr. Fred H. Smith, Dr. Walter Pérez, Joe Botana (tesorero) y Bruce Jackson (*ex officio* como miembro fundador).

NOTAS

³ Partes de esta sección se tomó del Informe de FATELA al Consejo Directivo en su sesión del 21 de agosto, 2013, en San José, Costa Rica.



QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

EL DILEMA DE LOS SEMINARIOS TEOLÓGICOS⁴

En los últimos años he venido observando con atención la forma en que la educación teológica está haciendo cambios en sus estructuras, a fin de mantenerse acorde con nuestra época. Uno de los más notorios es sin duda la desaparición paulatina del programa residencial y diurno que hasta la década de los '70 caracterizaba a nuestros institutos y seminarios bíblicos. Si bien el objetivo de esta modalidad era proveer al estudiante un ambiente separado del mundo, para que estuviera más cerca de sus profesores y de todos los recursos necesarios que beneficiarían su formación, al final resultó ser un programa muy costoso que las iglesias nacionales no podían asumir. Hoy, muchas instituciones teológicas están optando más bien por clases nocturnas, sin internado, permitiendo así que los estudiantes continúen con sus trabajos seculares para solventar sus estudios teológicos, a la vez que les evita aislarse de la sociedad en la que tienen que servir.

Para muchos pastores y maestros interesados en el quehacer teológico, estos cambios son indicios claros que muestran la necesidad de revisar todo el sistema de educación teológica que hasta ahora las iglesias han tenido.⁵ Ciertamente esta preocupación se justifica por el hecho mismo de ver que cada día hay más pastores que carecen de una formación bíblica sólida, otros desconocen los principios de la ética pastoral, y están aquellos que hasta parecen tener dificultades para reconocer errores doctrinales cuando los escuchan.

Precisamente las observaciones que a continuación quisiera bosquejar apuntan a revisar los objetivos y aun el currículo de nuestros institutos. Mi intención es contribuir en el diálogo y motivar la reflexión en este campo. La enseñanza teológica es uno de los ministerios que he venido desarrollado paralelamente al pastorado. Empecé enseñando en el Instituto Bíblico Alianza (IBA) en 1978, y desde esa fecha también he enseñado en otros institutos de nuestro país y del extranjero. Además, por la gracia de Dios también he venido ejerciendo el ministerio pastoral desde 1975, lo cual me ha permitido ver de cerca, tanto en nuestra denominación como en otras, lo que significa formar pastores para nuestras iglesias. Curiosamente, todos estos años en el trajinar pastoral-teológico me han servido no para encontrar la solución a esta problemática, sino más bien para entender que la educación teológica tiene muchas facetas, y que como aliancistas tenemos que encontrar la que mejor opción que sirva a nuestras necesidades. En tal sentido, lo que aquí escribo será desde mi perspectiva como pastor educador ("pastor-maestro"), con plena consciencia de que lo que pueda decir en ningún modo agotará la complejidad de este tema, ni mucho menos responderá todas las preguntas e inquietudes que pueda haber.

PRECISIONES EN CUANTO A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

La educación teológica está para instruir y formar pastores y maestros que fielmente anuncien los misterios del Reino de Dios, sepan guiar una iglesia, y sean aptos para "capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". (Efesios 4:12; VBA) Esto significa que la educación teológica "es una tarea intelectual en el sentido de comprensión y trasmisión de la Palabra escrita, es una tarea espiritual en dependencia del poder del Espíritu y sus dones, y es una tarea comunitaria realizada en comunión con el pueblo de Dios y encaminada a servir a ese pueblo."⁶

Es importante resaltar entonces que la educación teológica descansa en las Escrituras puesto que su objetivo es conocer al Dios Trino. Por tanto, debe cuidarse de no reemplazar o desplazar el estudio sistemático y serio de la Palabra con otras ciencias que pueden ser importantes, pero que no competen a la teología. Asimismo, debemos tener en cuenta que la formación espiritual del estudiante es vital si

queremos que entienda correctamente la Biblia. Sólo la dependencia total del Espíritu Santo garantizará el correcto acercamiento a las Escrituras que todo estudiante de teología debe tener. Para ello será necesario que los institutos bíblicos vuelvan a inculcar los hábitos de meditación, silencio, oración o lectura, porque el academicismo exagerado mata el espíritu. Al final, todo esto busca servir a la iglesia puesto que la educación teológica está al servicio de ella. Quizás el drama más visible de nuestros días es ver institutos y seminarios que una vez pertenecieron a las iglesias, pero que ahora permanecen totalmente alejados de ellas porque han perdido contacto con las congregaciones, y sus programas ya no sirven para capacitar pastores, sino sólo para justificar su estatus o satisfacer intereses institucionales. Es debido a ello que no debería sorprendernos el hecho de que muchas iglesias vivas y crecientes, están creando sus propios institutos porque simplemente no confían en lo que los seminarios ya establecidos puedan enseñar a sus estudiantes.

SEMINARIOS BÍBLICOS

Habiendo aclarado el hecho de que las instituciones teológicas deben su existencia a las iglesias, creo que hay tres aspectos más que deberíamos considerar respecto a ellos. Aquí me centraré en el marco de la Alianza y del IBA particularmente, rescatando las funciones y objetivos básicos de los institutos y seminarios bíblicos.

REDEFINICIÓN DE OBJETIVOS Y PROPÓSITOS

Debido al creciente interés que hay en nuestros días por estudiar, muchas instituciones teológicas están aceptando estudiantes que vienen para hacer una segunda carrera o simplemente quieren estudiar teología, pero que no tienen convicción de llamado ni dedicación al ministerio. Esta situación ha hecho que algunos programas cambien su enfoque y requerimientos a fin de satisfacer esta tendencia, debilitando así los cursos pastorales que deberían tener mayor atención pues entendemos que los seminarios están para formar pastores.

Una redefinición de objetivos tendría como propósito entonces establecer claramente a quiénes queremos capacitar y qué demandas

habría que tomarse en cuenta. Hablando de la ACYM, diríamos que si la meta del IBA es la formación de ministros que luego lleguen a ordenarse para el ministerio, entonces se debería dejar que aquellos que no han sido llamados por Dios para este fin, estudien en las Academias Bíblicas de sus iglesias o se inscriban en otros cursos diseñados para ellos o simplemente tomen cursos libres del programa pastoral. (De esto hablaremos más adelante).

MALLA CURRICULAR

No es mi intención en este punto proponer un currículo para el IBA. Más bien lo que quiero hacer es señalar que los currículos que tenemos obedecen a patrones y criterios de otras latitudes y otro tiempo que tendrían que revisarse. No hay que olvidar que los institutos bíblicos de nuestros países, fueron creados mayormente por misioneros ingleses o estadounidenses que lo hicieron siguiendo el modelo de los "*colleges*" o seminarios donde ellos habían estudiado.⁷ En los Estados Unidos, por ejemplo, la educación teológica está acreditada por una Asociación de Educación Superior que dictamina las materias, créditos y horas que un estudiante debe tomar si es que quiere graduarse con un certificado con valor oficial reconocido por el estado. Mayormente el programa dura cuatro años para el nivel de bachillerato y dos o tres años más para la maestría. Esto explica porqué nuestros institutos bíblicos también tienen programas de 4 años (con la excepción de IBA que debe ser uno de los pocos institutos, si no el único, que dura 6), con cursos que muchas veces no aportan nada a nuestra realidad.

Si las instituciones teológicas del Perú no están sujetas a ninguna asociación teológica a nivel universitario, y los certificados que otorgan no tienen reconocimiento oficial del gobierno, ¿por qué tenemos una malla curricular que se creó para satisfacer demandas de otros países? ¿No sería más adecuado tener currículos más flexibles que sean diseñados específicamente para atender las necesidades de la iglesia peruana? Cursos como Predicación Narrativa y muchos otros más de Teología Pastoral (Cómo Hacer un Plan General para la Iglesia; Cómo Resolver Conflictos; Cómo llevar a cabo Funerales o Dedicación de Niños; etc.) ayudarían mucho a los futuros pastores. Creo que haciendo esto no sólo reduciríamos el tiempo de estudios, sino que también afinaríamos mejor la calidad de nuestra enseñanza.

PRÁCTICA DE CAMPO

La educación teológica necesita la obra práctica del estudiante para lograr una formación integral. Debemos reconocer que son pocos los institutos que tienen un fuerte programa de práctica pastoral dentro de sus currículos. La mayoría de seminarios e institutos bíblicos sólo supervisan la práctica mediante unas hojitas que los propios alumnos y sus pastores llenan semanal o mensualmente. Lamentablemente muchas de estas evaluaciones se llenan mecánicamente, lo que impide hacer una correcta evaluación pastoral del estudiante.

A fin de corregir esta deficiencia, en algunos lugares se ha incorporado la obra práctica como un curso regular del currículo que es guiado por un pastor quien orienta a la clase en las distintas facetas del pastorado. Es aquí donde los alumnos comparten sus experiencias con sus compañeros, discuten sus ideas, y descargan sus frustraciones. Recordemos que en los primeros años del IBA esta dinámica se daba naturalmente dentro de la misma iglesia de Lince o Pueblo Libre porque los pastores estaban muy cerca de los estudiantes. Pero ahora, debido a la tremenda carga que los pastores titulares tienen, ese contacto pastor-aprendiz casi se ha perdido, al punto que pueden pasar meses antes que los estudiantes se reúnan con su pastor titular. Estas clases justamente servirían para remediar esta situación de alguna manera.

PROYECCIONES FUTURAS

Ciertamente la educación teológica no está limitada sólo a institutos y seminarios bíblicos. En verdad sus alcances deberían cubrir las distintas necesidades de la iglesia en cuanto a formación teológica se refiere. En este sentido quisiera mencionar algunos programas que el IBA podría coordinar como prioridades en los próximos años, a fin de servir mejor a una iglesia que sigue en constante crecimiento.

INSTITUTO DE ESTUDIOS PASTORALES

Este sería un programa pastoral que funcionaría bajo el concepto de "educación continua",⁸ diseñado específicamente para pastores que ya

se graduaron del IBA o de cualquier otro instituto teológico. Su propósito sería capacitar constantemente y mantener actualizados a los ministros tanto en áreas bíblicas como también en corrientes contemporáneas. Somos conscientes que no todos los pastores tienen la oportunidad de tomar cursos debido a sus agendas muy cargadas. Sin embargo, creemos que el hábito de estudiar continuamente debe cultivarse con esmero, y es aquí donde el Instituto de Estudios Pastorales apunta.

El Instituto de Estudios Pastorales no sería un programa de posgrado que ofrezca alguna certificación.⁹ Sería más bien un programa de jornadas de pocos días de trabajo donde se desarrollaría un sólo tema expuesto por un especialista en esa área. La idea es tener dos de estos eventos por año, y motivar a las iglesias para que manden a sus pastores a tomar estos cursos de actualización y refrescamiento, que les servirán para realizar mejor su tarea pastoral. Valga mencionar que en otros países las iglesias pagan un curso de estos por año a su pastor, y las denominaciones prácticamente obligan a sus ministros a hacer lo mismo. De esta manera cuidan la salud mental de sus obreros a la vez que mantienen su equipo bien preparado.

ESCUELA DE CAPACITACIÓN MINISTERIAL

Este programa busca capacitar a los laicos que han sido llamados por Dios para servir en algún ministerio específico, quizás no a tiempo completo, pero sí a medio tiempo. Ahora más que nunca las iglesias son conscientes que en los próximos años será difícil contratar nuevos pastores por los problemas económicos que el país atraviesa. Sin duda, lo ideal es tener equipos donde los pastores trabajen a tiempo integral, pero es obvio que no muchas iglesias podrán sostener equipos pastorales por razones económicas.

Para aquellos que tienen un llamado y vocación de servicio, la Escuela de Capacitación Ministerial ofrecería un programa de un año, donde se dicten cursos especializados y directos a las áreas donde ellos van a servir. Se usaría la metodología de módulos, los que serían grabados en videos para ponerlos a disposición de los que por razones de trabajo u otra índole, no pudieran asistir a las clases.

Este programa actualmente viene probándose en la iglesia de Miraflores con 17 laicos comprometidos que tienen una fuerte convicción de llamado. Cuatro de ellos acaban de ser invitados a formar parte del cuerpo ministerial de la congregación, y los demás siguen sirviendo fuertemente en los distintos departamentos donde el Señor los ha puesto.

INSTITUTO DE ESTUDIOS MISIOLÓGICOS

Este tercer proyecto estaría orientado a entrenar misioneros nacionales y extranjeros en lo que es misiología transcultural. El programa básicamente tendría dos vertientes. La primera sería para los nacionales que terminaron el IBA y ahora necesitan otros cursos sobre antropología cultural, lingüística, etc. que les ayudará a entender mejor la cultura de los pueblos a donde irán a servir. La segunda sería para los misioneros extranjeros que vienen a trabajar en el Perú. Ellos recibirían materias en inglés o español sobre cultura andina, cristología iberoamericana, religiosidad popular y otros afines, con el fin de contextualizarlos a nuestro medio.

El Instituto de Estudios Misiológicos vendría a llenar un tremendo vacío que hay en la preparación de gente para el trabajo misionero, y haría que los extranjeros no sufran tanto con el choque cultural al conocer mejor como funcionamos en nuestro país.

Tal como dije al comienzo, estas reflexiones pretenden sólo incentivar la búsqueda de mejores alternativas en la educación teológica de nuestra denominación, y quiera Dios que todos juntos podamos discernir lo que Él quiere que hagamos. Quiera el Señor guiarnos en la búsqueda de mejores herramientas para edificar Su iglesia.

NOTAS

⁴ El título original de este trabajo es *Proyecciones futuras para la Educación Teológica en la ACYM del Perú*. Fue presentado a los pastores de la Alianza Cristiana y Misionera en Lima, el 5 de setiembre de 1995.

⁵ Justamente con este propósito los miembros de la Asociación Evangélica de Educación Teológica en América Latina (AEETAL), se reunirán a fines de este mes de setiembre en Sao Paulo, Brasil, para discutir el futuro de la educación teológica en nuestro continente. Lastimosamente, el IBA no participará en este evento por razones económicas.

⁶ Samuel Escobar, "Fundamento y finalidad de la educación teológica en América Latina". Documento para la consulta de AEETAL en Brasil, Setiembre 1995.

⁷ Para una lectura más amplia sobre este tema, ver el capítulo: "Modelos históricos de educación teológica" por Sidney Rooy, en *Nuevas Alternativas de Educación Teológica* (Editor René Padilla). Grand Rapids: Nueva Creación, 1986.

⁸ En inglés "*continuing education*".

⁹ Los pastores interesados en tomar cursos formales de licenciatura o maestría pueden estudiar en la Facultad Orlando Costas, o en todo caso salir al extranjero.



QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

CAPACITACIÓN TEOLÓGICA TRANSCULTURAL¹⁰

La capacitación pastoral y misionera dentro del mundo de habla hispana ha cobrado mucha relevancia en la última década. Hace 10 años atrás, el entonces presidente de World Evangelical Fellowship (WEF), Theodore Williams, decía que en el lapso de una década el número de obreros y misioneros provenientes de los países del mundo de los Dos Tercios superaría al de los misioneros de los países occidentales.¹¹ Prácticamente esto ya es una realidad. Por ejemplo, tenemos en Brasil una fuerza misionera importante a nivel mundial con más de 6,000 misioneros de acuerdo a los informes de COMIBAN. Pero el ser parte de un movimiento misionero de tal magnitud tiene grandes responsabilidades que nosotros los latinos parecería hemos descuidado. Bajo la excusa de alcanzar urgentemente a los perdidos, no nos hemos preocupado por capacitar adecuadamente a nuestros misioneros, ni de proveerles el sustento económico apropiado, ni tampoco facilitarles la atención pastoral en tiempos de crisis. Si a esto añadimos el hecho de que hemos sido muy blandos al permitir que nuestros misioneros viajen a otras latitudes sin el conocimiento previo del idioma ni la cultura de la gente con la que quieren trabajar, entonces no debería sorprendernos el alto índice de deserción que se observa entre los misioneros latinos.¹²

La capacitación teológica conlleva no sólo educación, sino también equipamiento y una formación específica que moldeará a la persona para su trabajo futuro. Por lo que la capacitación teológica debe ser efectiva y eficiente; entendiéndose por efectiva a producir resultados, y por eficiente, a trabajar correctamente bien.

Habiendo dicho esto, quiero centrarme entonces en la importancia de tener un programa dinámico de instrucción y formación pastoral y misionera, que pueda equipar adecuadamente a aquellos que servirán en las grandes urbes latinas y en países industrializados, destino principal de los inmigrantes latinos y grupo objetivo de la pastoral y misión urbanas.

UNA FORMACIÓN TEOLÓGICA RELEVANTE

Hay algunos lineamientos a seguir cuando hablamos de capacitar pastores y misioneros(as) que trabajarán en urbes cosmopolitas:

1. Una capacitación relevante debe ofrecer áreas de ministerios específicos con el fin de capacitar adecuadamente al perfil de estudiante que queremos alcanzar: líderes de iglesias con llamamiento, que tengan por lo menos un título universitario o teológico de alguna institución reconocida. En el caso de FATELA, estamos ofreciendo por ahora sólo dos especialidades porque creemos que son los campos donde mejor podemos contribuir: Pastoral Urbana y Misiones Transculturales.
2. Una capacitación relevante debe formar al estudiante por lo menos en tres áreas:
 - a) Carácter. Formación en las disciplinas o virtudes cristianas que ayudarán a forjar la dimensión emocional y espiritual del futuro misionero.
 - b) Habilidades. Para relacionarse con otros y desarrollar los dones de evangelización, abrir nuevas iglesias, consejería, y otros ministerios.
 - c) Conocimiento. En teología y Biblia, así como también en antropología cultural, comunicación y lenguaje, trabajo con equipos internacionales, y otros temas relacionados. Los módulos sobre Mentoreo en la Pastoral, y Espiritualidad y Liderazgo que ofrece FATELA justamente apuntan a este objetivo.
3. Una capacitación relevante debe tener en cuenta tres fuentes de recursos e instrucción:

- a) Educación formal, donde el conocimiento se imparte desde un aula de clase. La “educación formal” es planificada, supervisada y académica, por lo tanto, es bastante teórica.
- b) Educación no formal, que es la enseñanza que se recibe fuera de clases pero que no por esto deja de tener un propósito y diseño específicos. Este tipo incluye viajes misioneros supervisados, trabajo con mentores, y también los internados.
- c) Educación informal, que viene con la dinámica de la vida, de vivir y observar a nuestro alrededor. Mucho de esta información uno simplemente la asimila del ambiente pues sería difícil enseñarla conscientemente.¹³

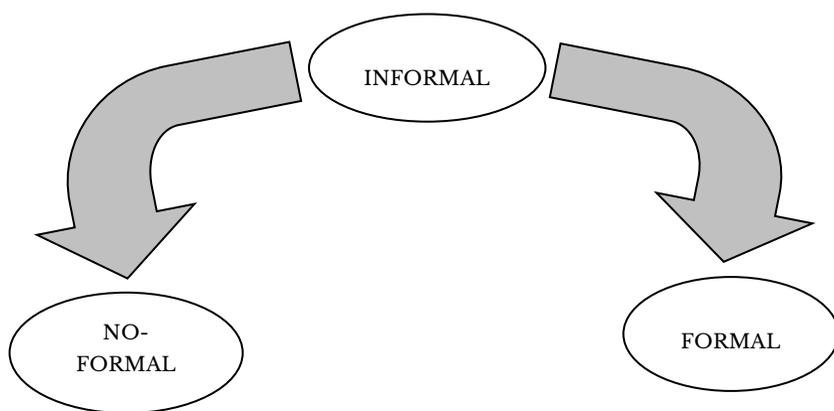
Vale la pena notar que esta capacitación no sólo se da en las aulas, sino que empieza en el hogar, y continúa en el trabajo o centro de estudios, la iglesia, agencias misioneras y la iglesia nacional con la cual el/la estudiante trabajará.

DINÁMICA EN LA CAPACITACIÓN PASTORAL Y MISIONERA

Tradicionalmente, la preparación ministerial se daba empíricamente bajo la modalidad “maestro-aprendiz”. El creyente aprendía el ABC de la pastoral y trabajo misionero imitando a sus pastores y líderes. Casi sin notarlo, muchos sentían luego el llamado y eran comisionados para hacerse cargo de obras pequeñas o para salir al interior de sus propios países a formar iglesias capaces de autopropagarse,¹⁴ es decir, cuando los nacionales toman la iniciativa de expandir el evangelio por sus propios medios y recursos. En nuestra América Latina hay muchos ejemplos así, siendo quizá el modelo pentecostal uno de los más consistentes. En este modelo que lo llamaremos “capacitación informal”, los obreros aprendieron en el camino y casi inconscientemente a hacer la obra del ministerio. No se lo propusieron, pero las necesidades y deseos de servicio los llevaron a situaciones de aprendizaje rápido y práctico. De este proceso nacieron los pastores y pastoras laicos, misioneros informales, evangelistas itinerantes y muchos otros ministros que han continuado con la expansión del evangelio. En un sentido, un porcentaje grande de pastores pioneros de la obra hispana en los Estados Unidos también empezó así.

A la etapa “informal” por lo general le ha seguido el período de la “educación formal”, es decir cuando muchos de esos obreros laicos deciden entrar a un Instituto o Seminario Bíblico para “formalizar” lo que ya venían haciendo. Es ahí donde recibieron las técnicas necesarias para hacer su labor más profesionalmente. Cursos como hermenéutica, homilética o pedagogía infantil sirven entonces para pulir las formas poco convencionales y hasta rudimentarias que tenían al estudiar la Biblia, predicar o enseñar en la Escuela Dominical.

La “educación no-formal” en el contexto de la iglesia tradicional mayormente se ha dado en los talleres para maestros de Educación Cristiana, trabajo juvenil, evangelización y otros afines. En el caso de la ACYM, la Academia Bíblica pasó a ser la mejor expresión de este tipo de educación llegándose a convertir más adelante en parte integral del programa de educación cristiana de la iglesia. El cuadro a continuación ilustra esta dinámica.

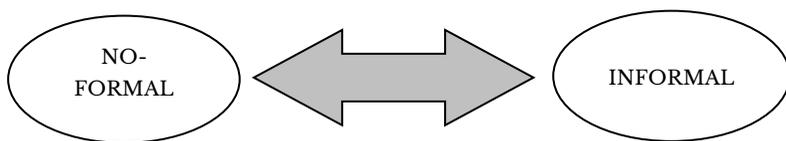


PERSPECTIVAS PARA LA FORMACIÓN TEOLÓGICA

Con la emergencia del neopentecostalismo como la “tercera fuerza” del cristianismo en años recientes, la perspectiva de la formación ministerial en general, y misionera en particular, ha cambiado mucho. Se dice que todo este movimiento, que incluye a los pentecostales clásicos y neopentecostales, tiene más de 100 millones de miembros en todo el mundo, siendo su crecimiento mayor y más rápido que el de

cualquier otro segmento de la iglesia cristiana. Además de su contribución en el campo de la evangelización y crecimiento de iglesia que nadie dudaría en afirmar, los pentecostales han mantenido en un lugar prioritario de sus agendas los temas del poder y lugar del Espíritu Santo en la tarea pastoral y misionera, lo cual no ha sido tan común en las iglesias occidentales.

Para ellos, lo más importante es hacer el trabajo rápido y al menor costo posible (educación “no-formal”). Los Institutos y Seminarios no son su prioridad, por tanto, han sofisticado las academias bíblicas (algunos las llaman Escuela de Líderes) a fin de adecuar o crear cursos que mejor reflejen su cosmovisión y énfasis doctrinal. Los congresos, talleres y seminarios de pocos días que realizan los neopentecostales, se han convertido en el mejor vehículo de instrucción masiva que quizás la iglesia moderna ha visto en mucho tiempo. Su capacidad de combinar temas diversos (pneumatología y comunicaciones, guerra espiritual y prosperidad), usando metodologías novedosas (conciertos y espectáculos musicales, ferias de libros y videos), a fin de movilizar a la iglesia constantemente (educación “informal”), viene desafiando a la iglesia tradicional de una manera única. El cuadro a continuación ilustra esta dinámica.

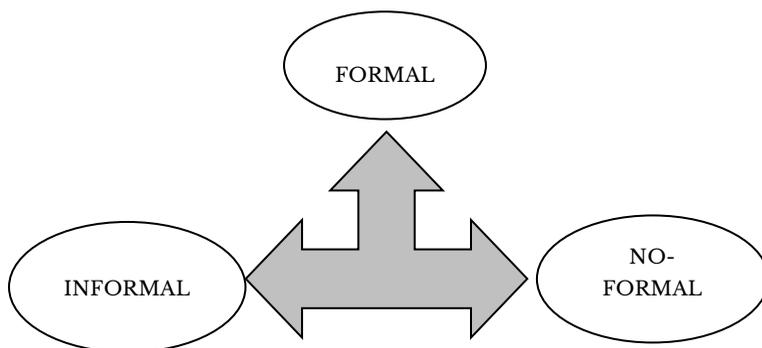


EL MODELO DE FATELA

El modelo de FATELA integra las tres dimensiones de recursos y fuentes que esbozamos anteriormente porque considera que de esta manera se brinda una formación integral al estudiante. Empieza con el formato “formal”, ofreciendo 15 módulos a nivel de maestría donde el estudiante recibe materias relacionadas con teología, historia y ciencias sociales y de la comunicación. Todos estos cursos se ofrecen en un

ambiente netamente académico donde el estudiante tiene que cumplir con los requisitos de la institución a fin de aprobar los cursos.

Paralelamente a esto, hemos empezado desde octubre del año pasado a probar un plan piloto con la iglesia ACM del Batán, Quito, donde se está implementando el modelo: “no-formal” a través de seminarios y talleres que apuntan a alcanzar a un mayor número de gente interesada en el ministerio. La idea es involucrar a las iglesias locales fuertes en la capacitación de los futuros misioneros y líderes, proveyéndoles un ambiente no escolarizado sino más bien comunitario-eclesial que pueda ayudarles a desarrollar la dimensión socio-espiritual que se busca en los futuros ministros. En Lima hay otra iglesia interesada en hacer lo mismo, y esperamos que otras más puedan unirse próximamente.



En este modelo la educación “informal” también tiene su lugar porque es la dimensión donde los estudiantes podrán recoger experiencias y enseñanzas prácticas que no han recibido en las otras instancias. Específicamente, aquí jugarán un papel muy importante los lugares de residencia experimental y las asignaciones personales que los futuros pastores y misioneros reciban. Nada puede reemplazar la experiencia vivida por el mismo estudiante en diversos lugares y ambientes, y para ellos estamos confeccionando una red de contactos que eventualmente nos servirán para este propósito

CONSIDERACIONES FINALES

Primero, la capacitación integral del pastor y misionero urbano tiene que darse en el contexto de un ambiente académico, bajo la cobertura de una iglesia local comprometida con las misiones, y en medios culturales diferentes que provean la experiencia multicultural de primera mano a los candidatos,

Segundo, esta capacitación debe enfatizar la formación socio-espiritual del estudiante, mostrando la prioridad de la obra del Espíritu Santo en la tarea pastoral.

Tercero, la visión del mandato misionero y la voluntad de asumirla incondicionalmente debe prevalecer sobre elementos organizativos e institucionales que hagan perder de vista el elemento fe que ésta involucra.

Para finalizar, conviene anotar que FATELA funciona bajo un esquema descentralizado cuya oficina central se encuentra en Miami, la oficina del decano Académico funciona en Toccoa Falls, Georgia, y las oficinas regionales operan desde Bogotá, Lima y Quito. El equipo de trabajadores lo componen dos personas a tiempo completo, una persona a medio tiempo, y dos coordinadores voluntarios que cuentan con el apoyo de dos secretarías quienes trabajan por horas. En esta simple estructura lo que se ha buscado es dar prioridad al elemento humano antes que técnico o burocrático, entendiendo que cuando hay que desarrollar una visión lo más importante es conocer los planes de Dios antes que la elaboración meticulosa de elementos logísticos que al final podrían nublar la visión divina. Al fin y al cabo, toda labor misionera es una aventura de fe, y FATELA no puede hacer menos porque iría en contra del objetivo para la cual fue creada: formar pastores y misioneros con fe y visión para servir en nuestras comunidades.

NOTAS

¹⁰ Esta ponencia se presentó con el título *Capacitación teológica transcultural. Fatela y los tres niveles de educación*, en la Confraternidad Latinoamericana Aliancista (CLA) llevada a cabo en Santo Domingo, República Dominicana, el 22 de marzo del 2001, y en la Conferencia Anual del Distrito Hispano del Este de la ACYM de los EE.UU., en Kissimmee, Florida, en septiembre 2001.

¹¹ William David Taylor (Ed.), *Internationalising Missionary Training*. Exeter, UK: The Paternoster Press, 1991. p24.

¹² En octubre de 1998, participé en Inglaterra del forum Apoyo al Desarrollo de las Misiones Latinoamericanas (*Supporting the Development of Latin American Mission*), auspiciada por la Evangelical Missionary Alliance (EMA). En uno de los informes se dijo que la deserción latina se debe, entre otros factores, a la falta de una sólida capacitación y el poco compromiso de las iglesias nacionales para apoyarlas.

¹³ El área “informal” es un tema que ha venido explorándose mucho desde que el economo peruano Hernando de Soto publicara su libro *El Otro Sendero* en 1988. Ahora los estudiosos han empezado a prestar más atención al fenómeno de la “informalidad” especialmente en los países no occidentales. Pero la “informalidad” no sólo está presente en las economías de nuestras naciones, sino también en la educación y aun en la forma que hacemos misiones. Sobre este particular, ver mi artículo “Misionología desde América Latina” en *CLADE III*. Buenos Aires: FTL, 1993.

¹⁴ Uno de los principios de las tres autogestiones de la estrategia misionera para fundar iglesias: autosostenerse, autogobernarse y autopropagarse.

QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

REFORMA DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA¹⁵

La educación teológica en América Latina —y la educación superior en general— está ante un nuevo escenario mundial que requiere cambios de políticas educativas y del currículo de enseñanza.¹⁶ Los expertos dicen que nos encontramos frente a una nueva reforma de la educación superior gracias a la educación virtual, las modalidades híbridas, el desarrollo de la educación transversal, alianzas con universidades en franquicia, y el desarrollo de sistemas de aseguramiento de calidad.¹⁷ Todo esto con la meta de alcanzar a un gran número de gente que todavía no tiene acceso a la enseñanza superior.

SEÑAS DE IDENTIDAD

En tiempos cuando las iglesias están sospechando de la relevancia de los institutos y seminarios bíblicos tradicionales, y están optando más bien por programas rápidos y sin mucho contenido, vale la pena hacer algunas precisiones respecto a los objetivos de FATELA, a fin de reactivar su razón de ser y ver hacia donde vamos como institución teológica en la región.

FACULTAD INNOVADORA

En la concepción de nuestra propia organización no debemos limitarnos a la repetición de mecanismos ya existentes ni a marcos de enseñanzas no actuales. Hay que aspirar a formas pioneras de capacitación, con el ánimo de proponer, instar e impulsar constantemente modelos ricos en contenido y estructuras.

FACULTAD ACADÉMICA

La formación académica no tiene porque estar reñida con la formación espiritual del estudiante. En FATELA buscamos crear conocimientos y establecer las bases para la aplicación de los mismos a situaciones concretas. En tal sentido, debemos promover la investigación a través de los Proyectos de Grado, la publicación de ensayos, artículos y libros por parte de los profesores. La capacidad de organizar seminarios, congresos y encuentros debe ser una prioridad en la agenda de cada Centro nacional.

FACULTAD COMPROMETIDA CON LA IGLESIA

Uno de los objetivos centrales de FATELA es contribuir con sus acciones y compromisos al desarrollo integral de las iglesias que estamos sirviendo. Cuanto más estrecha sea nuestra relación con las iglesias locales, más posibilidades de servicio encontraremos. Nuestro involucramiento con los creyentes y pastores incidirá directamente en la calidad y bienestar de nuestra organización. Una entidad teológica divorciada de la iglesia pierde su relevancia y razón de ser. Por tanto, no debemos encerrarnos en nosotros mismos ni limitarnos a nuestros Centros, sino que debemos estar listos para responder a los requerimientos y demandas de la iglesia en los países donde trabajamos.

FACULTAD EVALUADORA Y EVALUABLE

Como FATELA tenemos la responsabilidad de buscar mecanismos propios de evaluación que nos asegure la calidad e integridad de lo que ofrecemos. Estamos llamados a ser una escuela de excelencia, con valores claramente definidos que regulan la transparencia administrativa y académica de la organización. Como miembros de la comunidad de Cristo, nadie queda al margen de las expectativas cristianas que debemos alcanzar, ni al margen tampoco de cuentas que debemos rendir por nuestras acciones. Haciendo eco de las palabras de nuestro Señor, bien podemos decir que estamos aquí “para servir, y no para ser servidos”.

DESAFÍO DE LA EDUCACIÓN VIRTUAL

Frente al continuo crecimiento de nuestras iglesias y la efervescencia por incursionar en áreas donde hasta hace poco no tenían mayor injerencia (medios de comunicación, política, misiones transculturales y otras), conviene preguntarnos de qué manera FATELA puede ofrecer sus programas a los creyentes que tienen vocación de servicio al Señor. La respuesta pudiera estar en el desarrollo de un programa a través del Internet.

Dijimos anteriormente que la educación virtual se presenta como una de las corrientes transformadoras y renovadoras del concepto de la educación superior tradicional. Si bien su proyección es muy halagüeña, en América Latina a nivel general la presencia de la educación virtual está muy retrasada en relación con otros continentes.

Ha sido recién en los dos últimos años que se iniciaron las primeras políticas de los gobiernos para regular y certificar la calidad de las universidades con cursos virtuales, los que hasta el año pasado alcanzaban una matrícula del 0,3 por ciento de la totalidad de los estudiantes inscritos en los programas regulares.¹⁸ Sin duda, esta es una realidad nueva, siendo Brasil y México los países pioneros en este tipo de educación. Argentina y Costa Rica también están avanzando, y las favorables condiciones socioeconómicas de países como Chile, por ejemplo, hacen prever que la educación virtual se incrementará ostensiblemente en los próximos años. Esto debido a que, en este país sureño, son casi dos tercios los hogares que registran conexión a Internet. “Entre ellos, el 60% de las personas que se conectan tiene menos de 34 años y más de la mitad alcanzó un nivel universitario.”¹⁹ Estos datos permiten pronosticar el auge que la educación virtual puede tener en esa nación en los próximos años.

A nivel de educación teológica es difícil determinar qué futuro tendría un programa de esta naturaleza. Algunos seminarios han empezado a incursionar en esta modalidad ofreciendo cursos de Biblia y teología a través del Internet.²⁰ Algunas de las razones por la lentitud y cautela que vemos en esta área, se debe a los altos costos en desarrollar un programa virtual, y también al hecho de que todavía un gran sector de la población latinoamericana no cuenta en sus casas con acceso de

banda ancha al Internet, lo que hace que la gente tenga que recurrir a las cabinas o cafés cibernéticos para entrar a la web.

Conscientes de esta realidad, pero a la vez plenamente convencidos de que el futuro de la educación superior va por el lado de los programas de extensión, programas híbridos, y programas virtuales, en FATELA ya hemos comenzado a trabajar en los cursos que se ofrecerán vía Internet porque creemos que esta será una manera efectiva de cubrir las demandas del liderazgo de las iglesias. El Dr. Fred Smith está coordinando este proyecto con la ayuda del profesor Bill Hyndman, experto en educación virtual de Toccoa Fall College. Con la ayuda de Dios, estamos planeando tener algunos cursos listos para el próximo año.

FORMACIÓN ESPIRITUAL

Ciertamente el compromiso de FATELA no es solamente con la formación académica del individuo (instrucción y conocimiento), sino también con la formación de su carácter como siervo o sierva de Dios. Y esto tiene que ver con inculcar las disciplinas y virtudes cristianas que le ayudarán a forjar la dimensión emocional y espiritual en sus vidas.

La obtención de conocimiento y de un título académico trae poder, y el poder que no está sometido a Cristo siempre es dañino y destructivo. Henri Nouwen, brillante teólogo y a la vez hombre de una profunda vida espiritual, dice que la historia de la iglesia es la historia de personas que escogieron ser líderes en lugar de ser guiados. Y añade: “mucho del liderazgo cristiano lo ejercen personas quienes al no saber cómo desarrollar relaciones sanas, optan más bien por el poder y el control.”²¹

Sin duda uno de los desafíos más grandes de toda institución teológica, es formar en los estudiantes el correcto balance entre lo que significa ser un líder y ser un servidor de Dios. Algunos graduados pueden tomar sus conocimientos y títulos como medios para ascender en la escalera del éxito eclesiástico y aun social. Pero Neuwen nos recuerda que la senda del siervo de Cristo no es hacia arriba sino hacia abajo, hacia la ruta que conduce a la cruz, y luego añade: “La cualidad más

importante del liderazgo cristiano del futuro no es el liderazgo de poder y control, sino el liderazgo de impotencia y humildad, en el cual el Siervo sufriente de Dios, Jesucristo, se hace manifiesto.”²²

Este tipo de espiritualidad no es para enseñarse en un módulo. Debe ser el principio rector que corra transversalmente por los 15 módulos que ofrecemos en FATELA, sean éstos presenciales o virtuales. Esto no se enseña; se transmite. Y es responsabilidad de cada uno de los que servimos en FATELA mostrar esta dirección. Ese es nuestro objetivo final y hacia allá vamos.

NOTAS

¹⁵ Este trabajo se presentó al Consejo Académico de FATELA bajo el título: *Hacia dónde vamos*. Asunción, Paraguay, 11 de septiembre, 2005.

¹⁶ El tema del currículo se ha venido discutiendo por muchos años. Ver mi artículo, *Proyecciones para la Educación Teológica en la ACM del Perú* (Lima, setiembre de 1995). Ver también "Modelos históricos de educación teológica" por Sidney Rooy, en *Nuevas Alternativas de Educación Teológica*, editor René Padilla, Grand Rapids: Nueva Creación, 1986.

¹⁷ Entrevista a Claudio Rama Vitale, director del Instituto Internacional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe de la UNESCO. "Hacia una universidad de la diversidad", en *Tiempos del Mundo*, Miami, 22 de junio del 2005. Página 2.

¹⁸ Claudio Rama Vitale, *Op.Cit.* Pág. 3.

¹⁹ Miguel Avendaño Berríos, Rector de la Universidad Tecnológica Metropolitana de Chile. "Igualdad de acceso" en *Tiempos del Mundo*, página 15.

²⁰ El Seminario de la ACM de Colombia es un ejemplo de ello. Seminarios que ofrezcan un programa completo de bachillerato o maestría en teología, Biblia o misiones, es inexistente todavía.

²¹ Henri J.M. Nouwen, *In the Name of Jesus. Reflections on Christian Leadership*. New York: The Crossroad Publishing Company, 1989. Pág. 79.

²² *Ibid.* Pág. 82.

ADAPTÁNDONOS A LOS CAMBIOS²³

En su libro *El mundo es plano*,²⁴ Thomas Friedman nos dice que la tecnología ha cambiado la forma como solíamos concebir el mundo. La abundante comunicación de acceso barato y fácil, gracias a las computadoras y al Internet de banda ancha, ha hecho posible que se pueda transmitir información y realizar trabajos que no requieran interacción física, desde cualquier parte del mundo. Friedman afirma que esto ha creado un campo “plano” de juego tanto en la arena política, económica y cultural donde países que antes estaban desconectados de los centros de poder, ahora pueden participar con miras a ganar influencia y afluencia mundial siempre y cuando tengan la capacidad, la infraestructura y los deseos de hacerlo. Vivir en un “mundo plano” implicará que gobiernos, compañías, instituciones, comunidades e individuos tendrán que adaptarse a él si en verdad quieren ser participantes y no sólo observadores en el siglo 21.

Friedman explica que este “mundo plano” ha generado una triple convergencia:

1. La creación de una red global que permite múltiples formas de colaboración, intercambio de conocimientos y trabajo, sin importar las distancias geográficas y muy pronto aun el idioma.
2. Cambios estructurales pues las compañías están dejando de ser oficinas encerradas en cuatro paredes. Ahora se puede trabajar desde la casa y emplear trabajadores y especialistas de cualquier parte del mundo de acuerdo con las necesidades que se tengan.

3. Nuevas oportunidades para que gobiernos, empresas e individuos compitan los unos con los otros a nivel mundial siguiendo las nuevas reglas del “mundo plano”.

Si bien Friedman no menciona el campo religioso en este libro — aunque sí lo hace en *The Lexus and the Olive Tree*²⁵— no podemos ignorar que los síntomas del “mundo plano,” especialmente el de la globalización,²⁶ se ven de alguna manera en la iglesia evangélica contemporánea en América Latina, la que parecería estar adaptándose rápidamente al nuevo concepto de la villa global.²⁷ En esta breve presentación no discutiré si la globalización es buena, mala o neutra desde el punto de vista bíblico, aunque debo mencionar que la globalización es la fuerza detrás de muchos de los métodos y estrategias misioneras actuales, así como también del comportamiento y decisiones que se toman a nivel de iglesia local e instituciones teológicas.

Mi interés aquí es más bien analizar esta triple convergencia de la que habla Friedman en función del papel que juega FATELA en su relación con las iglesias de la región que están buscando capacitar a sus pastores, maestros y misioneros. Puesto que CLA está movilizandoo a las iglesias para las misiones, me centraré en este aspecto de la capacitación. Estoy convencido que los días que estamos viviendo no se parecen en nada ni siquiera a una década atrás, y que los cambios dramáticos que vemos en el mundo hoy, y en la iglesia latinoamericana en particular, necesitan mirarse no desde la competitividad global sino desde otras perspectivas donde el compañerismo y la unidad cristianas cobren un nuevo significado a fin de que la Iglesia cumpla su misión en la tierra.

RED GLOBAL

Menancio, un hombre joven de una comunidad indígena en uno de nuestros países, me contaba su experiencia con un pastor prominente de la ciudad sobre un tema delicado. Su comunidad mantenía una relación estrecha y fraterna con esta súper congregación citadina la que constantemente enviaba grupos de jóvenes norteamericanos para visitarlos. En una de esas visitas, el líder del grupo de visitantes preguntó a Menancio de qué manera le había servido el dinero que ellos habían enviado para la comunidad. A través del intérprete,

Menancio rápidamente notó que el extranjero estaba hablando de sumas que él nunca había visto. Tan pronto como pudo, Menancio le comentó al pastor nacional sobre esta situación, quien le confirmó que esa iglesia en verdad había mandado una cantidad considerable para la comunidad, pero que él había decidido “administrar” ese dinero por temor a que los hermanos indígenas pudieran malgastarlo. Frustrado y desconcertado, Menancio fue a una cabina de Internet, buscó en Google la dirección de la iglesia norteamericana que había hecho la donación, y escribió al pastor un email dándole un “informe” sobre el dinero, y preguntándole si sería posible que su propia comunidad pudiera administrar la ayuda porque ellos sabían cuáles eran sus necesidades reales. Al día siguiente recibió la respuesta, donde el pastor norteamericano, en “perfecto” castellano, le agradecía por su nota y le prometía tomar acciones de inmediato.

Desde que el muro de Berlín y la cortina de hierro cayeron, Windows se ha convertido en la plataforma común donde todo el mundo puede comunicarse el uno al otro a través de los computadores. La guerra fría pasó, y ahora podemos hablar con quien queremos sin importar dónde la otra persona se encuentre y ni siquiera el idioma que hable. De pronto, todos puede entrar en el Internet y acceder a todo tipo de información que necesita. Aquel dicho antiguo “información es poder”, hoy más que nunca es una realidad. John Taylor, director de Hewlett-Packard en Europa, decía en 1999 que en tres años “el Internet tendría 30 veces más información digital que lo que tenía en ese entonces, y que en 20 años, todo lo que se haya escrito, compuesto, realizado y pintado, estará digitalizado.” Prácticamente ahora vemos eso.

Dos cosas para considerar. Primero, ser selectivos —sabios— en nuestras búsquedas y relaciones cuando usamos el Internet. Todavía muchos copiamos métodos, estrategias e ideas acríticamente, sin analizar bien sus contenidos ni tampoco su procedencia. Especialmente en el campo de las misiones, tendemos a imitar “modelos exitosos” vislumbrados por los video clips y presentaciones de la página web. No todo lo que brilla es oro, y no todo lo que funciona en otras partes necesariamente funcionará en nuestro medio tampoco. Recordemos que si algunos modelos vienen de países industrializados, por lo general fueron concebidos teniendo en cuenta intereses y situaciones totalmente distintos a los nuestros. Nuestra región todavía se debate en

pobreza absoluta, injusticia y corrupción rampante. Es en este contexto que tenemos que pensar en cómo hacer misiones y cómo capacitar a nuestros misioneros.

Segundo, aprovechemos la tecnología para entrelazar a nuestras iglesias en la red. Pero, asimismo, estrechemos nuestras relaciones con iglesias hermanas y colegas vía email, Skype y otros medios, con quienes podamos compartir nuestras cargas, preocupaciones, así como también nuestros triunfos y alegrías. Oremos los unos por los otros a través del Internet, y santifiquemos ese vehículo para el bien de la iglesia.

CAMBIOS ESTRUCTURALES

La burocracia con sus jerarquías obsoletas y el síndrome de hacer las cosas “a mi manera” son quizás los dos más grandes males que afectan a nuestra región. La costumbre nuestra de empezar todo de nuevo cuando sube una nueva “administración” al poder, hace daño a nuestros países y a la iglesia. Cuando un nuevo presidente juramenta en nuestras naciones, su tendencia es empezar su gobierno de cero, y en las iglesias muchas veces también sucede así. Esto sólo produce inestabilidad, discontinuidad y atraso.

Sin duda, los organigramas con sus líneas verticales de autoridad, las organizaciones con sus equipos homogéneos, y la mentalidad local o provincial, son cosas del pasado. El hecho de que hoy muchos estén hablando del posdenominacionalismo justamente se debe a que muchas iglesias grandes han sobrepasado las viejas estructuras—odres—de sus denominaciones y prefirieron independizarse. Con las misiones está pasando lo mismo. Muchos misioneros nuevos y potenciales se desaniman y buscan otras agencias cuando ven que sus propias denominaciones les ponen trabas y obstáculos para cumplir con su vocación. El caso de Menancio ilustra esto, pues la burocracia y el estilo del trabajo del pastor que le brindaba cobertura, simplemente lo llevaron a cuestionar los métodos de ayuda financiera que estaba recibiendo.

“SANTA” COMPETENCIA

La globalización no sólo debe promover la competitividad sino también las alianzas estratégicas y fusión de ministerios a fin de formar otras que sean mucho más productivas y eficaces. Los misiólogos concuerdan en decir que la interdependencia es el nuevo paradigma para las misiones en el día de hoy. Las alianzas, convenios y fusiones se realizan entre partes iguales. “Los socios desean ser reconocidos como iguales... Las alianzas no permiten el dominio del uno sobre el otro... El dominio alienta la dependencia... y la dependencia lleva a la apatía, y le roba a la gente la oportunidad de ejercer sus dones.”²⁸

La competencia bien motivada e intencionada es buena. Pero cuando ésta se convierte en una carrera enfermiza para satisfacer protagonismos e intereses personales oscuros, entonces destruye amistades, planes, ministerios y aun iglesias.

FATELA desde su inicio en 1997, entendió que si no trabaja en sociedad con las iglesias nacionales, le sería imposible servir a las iglesias de América Latina. El concepto que desarrollamos fue el de una facultad sin paredes, donde el personal viene de distintos lugares y trasfondos. La competencia pronto se hizo evidente, pues cuando comenzamos a operar no había muchas escuelas que usaban la misma modalidad. Hoy hay docenas en todos los países de nuestra región.

En las dos últimas décadas se ha producido una explosión respecto a la cantidad de centros de capacitación teológica y misionera que existen en el mundo. Justamente esto fue el tema central de la Comisión de Misiones de la WEF (*World Evangelical Fellowship*) que se llevó a cabo en Manila en 1989, cuyas conclusiones se publicaron en el libro *Internationalising Missionary Training*. Años después se realizaron dos conferencias más. La primera tuvo lugar en Langley, British Columbia en 1997, y la segunda en Foz de Iguazú, Brasil en 1999. Esas reuniones giraron en torno a tres preguntas: ¿Cuáles son las características de los profesores y maestros que son efectivos en la capacitación de misioneros? ¿Cuáles son las características de los programas que son efectivos en la capacitación de misioneros? ¿Cuál debe ser el perfil básico de los candidatos a misioneros? Este documento sin duda ha servido para poner en la misma línea de acción a las escuelas teológicas, siendo FATELA una de ellas. Teniendo en cuenta estas

preguntas, debemos considerar si tanto los maestros que enseñan en nuestras instituciones son los adecuados, y si los programas que ofrecemos sirven verdaderamente para cumplir con los objetivos trazados.

MAESTROS EFECTIVOS

1. Ninguna institución académica logrará en sus alumnos un nivel más alto que el de sus propios profesores. Por tanto, los profesores mejores calificados no sólo tendrán títulos reconocidos sino también una amplia experiencia de trabajo en distintas culturas y medios.
2. A las credenciales académicas se deben sumar dotes manifiestos para la enseñanza y formación integral de adultos. Esta aptitud se desarrolla con la experiencia de campo, enseñando y formando pastores y misioneros.
3. Los profesores deben ser expertos en el campo de su enseñanza a fin de contribuir en la capacitación especializada de los misioneros.
4. Los profesores deben ser también modelos de integridad moral y de una vida consagrada a Dios.

PROGRAMAS EFECTIVOS

Aquí se deben considerar cinco características:

1. Desarrollar el intelecto, el carácter y las habilidades necesarias en el estudiante a fin de prepararlo para el ministerio transcultural.
2. Desarrollar cualidades propias de la conducta cristiana buscando perfeccionar las relaciones interpersonales en el estudiante.
3. Usar las modalidades de enseñanza formal, no formal e informal a través de todo el programa.
4. Ofrecer dentro del programa la experiencia de campo donde al menos un 25% del tiempo de capacitación se invierta en situaciones misioneras reales.

5. Enfatizar las bases bíblico-teológicas de la misión como también la contextualización del Evangelio, incentivando el aprendizaje de una nueva cultura y la adquisición de un nuevo idioma. Todo esto lleva tiempo y esfuerzo, pero si queremos capacitar misioneros competentes, debemos darles la mejor preparación posible.

Dios nos haga sensibles para discernir los tiempos en que vivimos a fin de hacer los cambios y ajustes que necesitamos hacer en los seminarios donde estamos sirviendo.

NOTAS

²³ Este trabajo se presentó al CLA con el título *Adaptándonos a los cambios. FATELA y la Educación Teológica*. Santo Domingo, República Dominicana, 21 de julio, 2007.

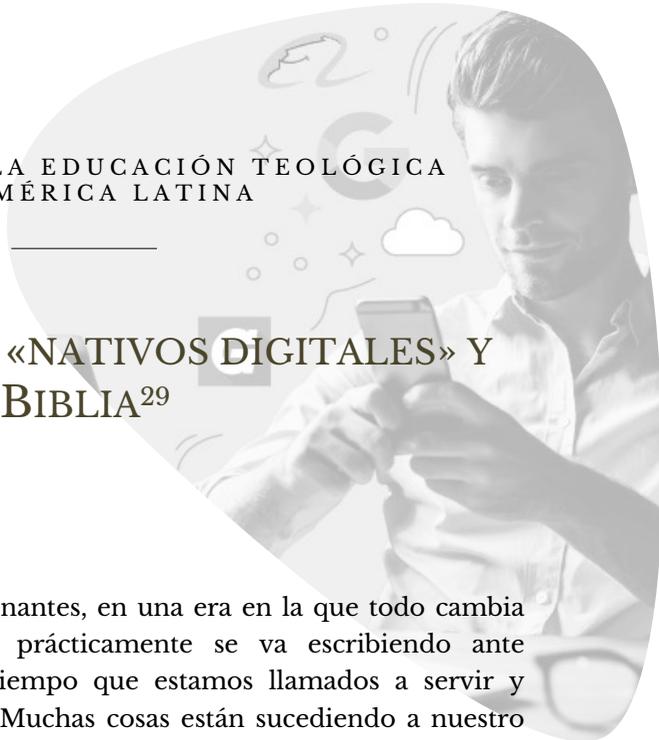
²⁴ Thomas L. Friedman, *The World is Flat: A Brief History of the Twenty-first Century*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 2005. Pág. 5.

²⁵ Thomas L. Friedman, *The Lexus and the Olive Tree*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1999.

²⁶ Globalización es el movimiento y sistema internacional hacia una economía global única que también conlleva matices culturales y políticos.

²⁷ Los edificios de uso múltiple de algunas megaiglesias que valen millones (hace poco se inauguró en la ciudad de Guatemala una iglesia que costó 30 millones de dólares), las iglesias que funcionan con franquicia, los “ministerios” que se asemejan más a una cadena de mercados multinacionales, la proliferación de las llamadas “misiones de corto plazo” donde algunas son sólo grupos de turismo evangélico, etc. son señales que el pueblo evangélico ha entrado de lleno en el proceso de globalización.

²⁸ Philip Jenkins, *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. New York: Oxford University Press, 2002.



QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

CRISTIANISMO, «NATIVOS DIGITALES» Y BIBLIA²⁹

Vivimos en tiempos emocionantes, en una era en la que todo cambia rápidamente y la historia prácticamente se va escribiendo ante nuestros ojos. Es en este tiempo que estamos llamados a servir y realizar nuestro ministerio. Muchas cosas están sucediendo a nuestro alrededor, cosas que desafían—y animan—nuestro ministerio.

EL CRISTIANISMO HA CAMBIADO Y SEGUIRÁ CAMBIANDO

En los años noventa, el profesor Andrew Walls, de la Universidad de Edimburgo, afirmó que el siglo XX había sido testigo del mayor cambio en las formas demográficas y culturales del cristianismo desde el siglo primero.³⁰ El cristianismo, desde sus orígenes en Oriente Medio y su expansión y desarrollo en el Occidente, ahora se ha convertido en una religión predominantemente no occidental.

Esto nos recuerda que el cristianismo en el siglo I también cambió de lugar, pues se trasladó de Jerusalén a Antioquía, y cuando el Imperio Romano se hizo cristiano, el centro del cristianismo se movió de nuevo a los centros del poder político, primero a Constantinopla y luego a Europa Occidental. Hoy, el cristianismo es policéntrico. El centro del cristianismo no está ni en Londres, ni en Sydney, se ha movido hacia el Sur y Este del planeta: São Paulo, Nairobi, Manila, Kiev, y mañana podría ser Beijing. En términos prácticos, esta nueva situación plantea un desafío más para todos nosotros: estamos yendo más allá del paradigma y la mentalidad de «colonos contra nativos» para forjar una identidad evangélica global. Somos cristianos africanos, asiáticos y latinoamericanos, pero también cristianos del mundo. Estamos

llamados a ministrar en un mundo nuevo donde el cristianismo está tomando diferentes formas, colores y expresiones culturales.

La explosión religiosa más dramática en el mundo actual es la expansión del pentecostalismo y el protestantismo evangélico. Los pentecostales y los evangélicos comparten muchas de las mismas creencias fundamentales: se suscriben a la autoridad de la Biblia (a menudo interpretándola literalmente) y creen en la necesidad de evangelizar a los no cristianos. El pentecostalismo y el cristianismo evangélico atraen a todas las clases sociales. Su mensaje del amor, la esperanza y el consuelo de Dios atrae a la gente de barrios marginales en muchas megaciudades, y sus sermones inspiradores de perdón y transformación personal a través de un estilo de vida sobrio y frugal, se combinan con los valores de la clase media en todo el mundo.

Los cristianos del Sur Global están leyendo el Nuevo Testamento y lo toman muy en serio. Ven el poder de Jesús fundamentalmente expresado a través de sus confrontaciones con poderes demoníacos, particularmente aquellos que causan enfermedad y locura, siendo uno de los desafíos que el cristianismo global nos plantea hoy.

LA IGLESIA HA CAMBIADO Y SEGUIRÁ CAMBIANDO

Nací y crecí en un hogar católico romano. Años más tarde, cuando tenía 15 años, conocí a Jesucristo como mi Salvador en una iglesia de la Alianza Cristiana y Misionera en Lima, Perú, mi país natal. En ese tiempo, la iglesia evangélica era pequeña, marginal y pobre. Pero en los últimos 30 años o más, la iglesia evangélica ha crecido y cambiado dramáticamente, no solo en América Latina, sino también en África y Asia.

Sin embargo, con un gran crecimiento surgen nuevos desafíos. En épocas de crecimiento excepcional, la Iglesia puede llegar a tener «kilómetros de ancho y sólo un centímetro de profundidad». El desafío del discipulado bíblico, la base y la formación teológicas del liderazgo es enorme. Algunos dicen que “las iglesias contemporáneas se han convertido en simples reuniones de programas y ministerios impersonales; su enfoque principal es crecer; son sorprendentemente pragmáticas; están dirigidas no tanto por pastores sino por gerentes

ejecutivos; relegan la teología a un segundo lugar; cambian el culto por shows de entretenimiento; prefieren el discurso motivacional en lugar de la predicación bíblica; y favorecen a los consumidores religiosos en lugar de nutrir espiritualmente a los creyentes de la congregación.”³¹ Si bien este panorama parece muy crudo, no está necesariamente alejado de la realidad.

¿Qué es la Iglesia después de todo? Para los evangélicos, esta pregunta no tiene respuestas fáciles. No podemos explicar cómo tantos grupos diferentes y contrastantes hoy en día pueden afirmar ser parte de la Iglesia del Nuevo Testamento. En general, la mayoría de los evangélicos dirían que la Iglesia es escatológica, carismática y misional. Por escatológico queremos decir que la iglesia es testigo del movimiento histórico en el que el reino de las tinieblas ha sido derrotado y desplazado por el Reino de Dios. Por comunidad carismática, queremos decir que la iglesia recibe el poder del Espíritu Santo para servir a la iglesia y difundir el Evangelio. Por misional queremos decir que la iglesia debe dejar de imitar la cultura circundante y convertirse en una comunidad alternativa, con un conjunto de creencias, valores y comportamientos distintos a los del mundo. Somos el cuerpo enviado de Cristo a todas las naciones, para proclamar el Evangelio y hacer discípulos.

¿Hasta qué punto nuestra iglesia es una comunidad “enviadora” en la que cada creyente está influyendo en su vecindario? ¿Hasta qué punto nuestra iglesia está impactando a la comunidad con un mensaje cristiano que desafía los valores de nuestra sociedad secular? Una vez más, el desafío para nosotros hoy es pastorear congregaciones que se reúnen para adorar, animar y enseñar la Palabra, y servir a los necesitados y deseosos de escuchar un mensaje de esperanza.

LAS FORMAS DE HACER Y ENSEÑAR TEOLOGÍA HAN CAMBIADO

Ha llegado el tiempo de reflexionar más sobre una «teología de la educación teológica». Se ha dicho que en ocasiones la «educación teológica» no ha sido «ni teológica ni educativa». Queremos ver una educación teológica evangélica creciendo en amplitud y profundidad,

arraigada teológica, profesional y holísticamente. Uno de los mayores desafíos en la actualidad tiene que ver con la forma en que estamos enseñando la Biblia a las nuevas generaciones. Los niños y jóvenes de hoy son diferentes al de otras épocas no solo por la ropa que usan o por su forma de hablar, ni por su peinado diferente o porque tienen el cuerpo cubierto de tatuajes. Soy diferente porque simple y llanamente nací en una época distinta a la de los adultos.

La exposición constante a los medios digitales ha cambiado la forma en que la nueva generación, llamada Nativos Digitales, procesa, interactúa y usa la información, incluidas las historias bíblicas, los sermones y las enseñanzas que escuchan en la escuela dominical o en el culto dominical. Como resultado, los niños y adolescentes se comunican de formas fundamentalmente diferentes a las de cualquier generación anterior.

Algunos afirman, y pueden tener razón, que esta es la primera generación que realmente ha nacido y crecido con un “mouse” en sus manos, junto con la suposición de que las imágenes en la pantalla son para manipularse e interactuar con ellas. Como resultado, son diferentes en la forma en que sus cerebros se conectan y funcionan con respecto al mundo digital. Mientras tanto, muchos de nosotros, los “inmigrantes digitales”, luchamos tratando de aceptar las nuevas tecnologías que nos recuerdan a *Los Supersónicos*, el popular programa de dibujos animados estadounidense de los años 60 y 70. Sin duda, este mundo es fundamentalmente diferente al que muchos de nosotros crecimos.

La gente de mi generación no son nativos digitales. No hablamos «digital» como primer idioma. Somos inmigrantes porque venimos del viejo mundo, del mundo no digital, del tiempo y lugar anteriores a la tecnología digital. Como resultado, tenemos viejas tradiciones y suposiciones sobre el mundo. Somos inmigrantes digitales que hablamos, escuchamos y pensamos digitalmente con “acento”. No es la primera vez que yo soy inmigrante. Tenía 19 años cuando salí de la casa de mis padres para ir a vivir a la Argentina, convirtiéndome así en inmigrante. Después de eso, he vivido en otros cinco países diferentes donde tuve que aprender otros dos idiomas para poder relacionarme con la gente, así que sé lo que es ser inmigrante. Como todos los inmigrantes, algunos de nosotros somos mejores que otros para

adaptarnos a las costumbres del nuevo lugar donde estamos, pero asimismo conservamos nuestro acento y costumbres de nuestro país de origen.

¿Cuáles son las implicaciones de esto para el futuro de la iglesia y la educación cristiana? ¿Cuáles son las implicaciones de este nuevo panorama digital para la enseñanza y el aprendizaje de la Biblia? ¿Qué significa ser educado a la luz de este mundo moderno y en constante cambio? Necesitamos reconciliar todo este adelanto con las prácticas institucionales vigentes. En términos generales, no es un secreto que la iglesia evangélica invierte tiempo, programas, recursos y personal tratando de llegar principalmente a los adultos y no a los niños y adolescentes. Creo que es hora de revertir esa práctica y empezar a centrarse en la generación de los nativos digitales.

El apóstol Pablo vivió una vida emocionante en medio de un mundo cambiante y peligroso, y al final, antes de morir, dijo: «He peleado la buena batalla, he terminado la carrera, he guardado la fe.» (2 Timoteo 4: 7-8). Los vientos culturales y las tendencias teológicas que soplan contra la iglesia hoy son reales y amenazadoras. En medio de ello nos toca mantenernos firmes en defensa de la fe.

NOTAS

²⁹ Título original: *Global Trends on Theological Education Today*. Discurso de graduación del Alliance Graduate School de Manila, Filipinas, 29 de marzo, 2015.

³⁰ Andrew Walls. *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith*. NY: Orbis Books, Maryknoll, 1996.

³¹ Ralph Enlow. *Global Christianity and the Role of Theological Education: Wrapping Up and Going Forward*. Presentation at ICETE International Consultation for Theological Educators. August 2006.

QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

LA PALABRA FRENTE A LOS DESAFÍOS CONTEMPORÁNEOS³²

El 31 de octubre del 2017 celebramos el 500 aniversario del día en que Martín Lutero clavó sus 95 tesis en la puerta de la catedral de Wittenberg, y con ello se celebra también, simbólicamente, el 500 aniversario del inicio de la Reforma protestante. La Reforma estuvo basada en lo que se conoce como las *5 solas*—*sola scriptura, sola fide, sola gratia, solus Christus, solo Deo gloria*—. La *sola scriptura* llegó a ser el lema central de la Reforma pues tiene que ver con la autoridad, veracidad y suficiencia de la Biblia. Desde antes del canon hubo interés en que la Biblia no viera la luz ni menos llegue que llegue a las manos de la gente. Desde entonces y todavía hoy, la Palabra escrita ha enfrentado y sigue aún enfrentando ataques y desafíos que vienen de diferentes ángulos como veremos a continuación.

EL MUNDO DE LAS «*FAKE NEWS*»

Rudy Giuliani, el exalcalde de Nueva York y uno de los abogados del presidente norteamericano Donald Trump, dijo en una entrevista en BBC *Meet the Press* (19 de agosto, 2018) que la “verdad no es verdad” pues depende de quién la diga. En nuestros días se ha popularizado el término *Fake News* que define las noticias y eventos que parecen verídicos pero que no los son. Algunos inclusive dicen que la historia es un asunto de opinión subjetiva y, por tanto, no deberíamos abocarnos a la búsqueda de la verdad histórica porque es simplemente un ejercicio infructuoso e incluso imposible.

A los pastores y maestros de Biblia todo esto no toca de cerca pues, ¿cómo conocer si historia narrada en las Escrituras es verdadera? ¿Será



posible que todo sea una metarrativa como algunos sugieren? Veamos la Biblia en el contexto histórico a fin de determinar su veracidad:

c. 1400–400 A.C. Se escribieron los libros del Antiguo Testamento

c. 280–100 A.C. Se produce la Septuaginta, la traducción del Antiguo Testamento al griego hecho por 72 sabios judíos a pedido del rey griego de Egipto Tolomeo II o también llamado Filadelfus, que quería guardar esa obra en la famosa biblioteca de Alejandría.

Siglos II y III. Es el periodo de formación donde se convierte Constantino y surgen los Padres de la iglesia. Justino Mártir, Clemente de Alejandría y Orígenes, sostenían que el Logos que se encarnó en Jesucristo fue el mismo Logos de la sabiduría griega, por esto la iglesia podía apropiarse de cualquier verdad de la tradición grecorromana

397. En el Concilio de Cartago se aceptan los 27 libros del Nuevo Testamento y los 36 del Antiguo Testamento como canónicos, es decir inspirados por Dios.

c. 400. Jerónimo traduce la Biblia al latín, y de esta manera la “Vulgata Latina” se convierte en la versión oficial de la iglesia durante la Edad Media.

La Edad Media (siglos V-XIII). Esta época cubre desde la caída del imperio romano en el siglo V hasta la invención de la imprenta en 1455 por Johannes Gutenberg. Fue la época de los copistas e iluminadores que copiaron a mano la Biblia, preservándola y difundiéndola de esta manera. Esto terminó con la primera Biblia impresa por Gutenberg.

La Reforma (siglo XVI). La época de la Reforma está marcada por el protestantismo que se percibe como la religión de la modernidad. La Biblia se traduce a varios idiomas, incluyendo el castellano, y su difusión se extiende por el mundo a través de los colonizadores.

La Ilustración (Edad de la razón) y la Revolución Industrial (siglos XVIII y XIX). Es en esta época que nacen los teólogos más importantes que hicieron grandes aportes a la teología. Para mediados del siglo XVIII se decía que la historia era una ciencia exacta, por tanto, los hechos tenían que presentarse objetivamente. El historiador alemán Leopold von Ranke (1795-1886) proponía que “todo historiador debe

presentar el pasado tal y como aconteció." Aquí nace la alta crítica y el método histórico crítico por el cual el interprete debe conocer el contexto histórico y cultural de los eventos narrados en la Biblia. "Crítica" no significa desacreditar las Escrituras, pero tampoco significa probar su verdad. Los creyentes deben encontrar y encontrarán la verdad en sus escrituras, pero también pueden estar interesadas en aprender algo acerca de dónde provienen la Escritura, quién la escribió y cómo la recopilaron los editores. Para eso la investigación histórico-crítica es el método apropiado.

Era moderna (Siglo XX). Gran parte de la erudición bíblica en la era moderna está marcada por el deseo de ser "científica". Es la era del revisionismo histórico. Busca acercarse a la Biblia de manera objetiva, enfocándose en la historia detrás del texto, mientras que coloca en un paréntesis (o deja atrás) los temas teológicos propiamente dichos que emanan de la lectura del texto.

Era posmoderna (1960 en adelante). Vivimos en una época de relativismo. El relativismo como negación de la verdad absoluta, conduce a la licencia moral y a la negación de la posibilidad del pecado y de Dios. Ya sea moral o epistemológico, el relativismo constituye una negación de la capacidad de la mente humana y la razón para llegar a la verdad.

Para la historia del Nuevo Testamento, se requiere fuentes de autores no cristianos, testimonios de testigos, inscripciones, pinturas, arqueología. Esto es lo que Lucas hizo (Lc.1:3-4).

De los 7,097 idiomas que se hablan en el mundo, hasta octubre del 2017 toda la Biblia se había traducido a 670, el Nuevo Testamento a 1,521, y porciones de las Escrituras a 1,121. Actualmente se vienen realizando proyectos de traducción a 3,703 otros idiomas, y *Wycliffe Associates* tiene planes de comenzar la traducción a 600 idiomas en el 2019. Aparte que esto hace de la Biblia el único libro más traducido del mundo, la pregunta que surge es ¿por qué se querría invertir dinero y esfuerzo en un libro que no es históricamente confiable?

EL DESAFÍO DE LA INERRANCIA DE LA BIBLIA

Hubo un gran debate en los años setenta y ochenta en los EE.UU. sobre la inerrancia de las Escrituras. ¿Hay errores en la Biblia? Creyentes y no creyentes se hacen esta pregunta. Irónicamente son los teólogos quienes buscan pruebas para demostrar que la Biblia no es confiable. Hoy, la Biblia está bajo ataque otra vez, y siempre será así porque esa es la estrategia de Satanás desde el Edén: "¿Es verdad que Dios les dijo...?" El diablo pone duda a todo lo que Dios ha dicho.

El debate se centra en las palabras de Pablo a Timoteo: "Toda la Escritura es inspirada por Dios" (2Tim.3:16), donde la palabra griega *theopneustos*, "inspirar", literalmente significa "aliento". En otras palabras, "toda la Escritura es el aliento de Dios."

Observando las profecías bíblicas se puede ver lo que es la inspiración de la Biblia. Tomemos Isaías 53, pasaje que ha sido validado históricamente, donde aparecen todos los detalles de la vida de Jesús, incluyendo su juicio, muerte en la cruz, resurrección y su ascensión a la gloria, cada detalle está en ese capítulo escrito setecientos años antes de que Jesús viniera a este mundo. Esto no es coincidencia, es simplemente una muestra que el Dios creador de todo lo que existe en el universo entero, tiene el control de la historia y de todo lo que pasa en la tierra.

Alguien puede decir: "Bien, si ese pasaje de Isaías fuera el original, entonces habría algo de verdad, pero han pasado miles de años desde que se escribió el Antiguo Testamento, ¿cómo podemos estar seguros de que las versiones de la Biblia que tenemos hoy son confiables? A través de la historia se han encontrado miles de manuscritos muy antiguos en diferentes lugares y épocas. Tomemos el Nuevo Testamento del cual se han encontrado 5.800 manuscritos griegos completos o fragmentados, 10.000 manuscritos en latín y 9.300 manuscritos en varios otros idiomas antiguos, como el siríaco, eslavo, gótico, etíope, copto y armenio. El versículo del Papiro P52 (en la biblioteca John Rylands de la universidad de Manchester) del Evangelio de Juan, está fechada entre el 117-138 d.C., lo que lo convierte en uno de los manuscritos más antiguos. No hay otro libro antiguo que tenga tal cantidad de manuscritos. Se cree que el filósofo Platón nació entre los años 428-427 a.C. Los fragmentos de manuscritos más

antiguos de los *Diálogos de Platón* datan del siglo II al IV d.C., pero los manuscritos completos vienen aproximadamente del año 900 d.C. Platón murió en el año 437 o 348 d.C., lo que significa que hay una gran brecha—unos 1250 años—entre su muerte y su manuscrito más antiguo, sin embargo, nadie duda de la existencia de este gran filósofo. Sin duda, Dios protegió aún la transmisión de las Escrituras de generación en generación, de idioma en idioma, al punto de que podemos decir que la Biblia es una copia bastante fiel al original.

Una posible razón por la cual la gente crea dudas sobre la veracidad de las Escrituras es porque buscan escapar de algo. Puesto que no hay una razón intelectual honesta para negar la autenticidad de las Escrituras, debe entonces haber una razón moral. Hay personas que hablan en contra de la inerrancia de las Escrituras porque no les gusta o no están de acuerdo con algún principio bíblico. En ese caso la salida más fácil es decir: "la Biblia se equivoca" o "la Biblia se contradice". En nuestros días, los ataques más fuertes sobre la autoridad y la inerrancia de las Escrituras vienen de las redes sociales, de gente que a lo mejor nunca realmente leyó la Biblia y sólo repiten «teorías conspirativas».

En los EE.UU. el debate sobre la inerrancia de la Biblia duró diez años. Cien de los mejores académicos y expertos en Biblia debatieron el tema y luego emitieron una declaración en Chicago, octubre 1978 durante el *International Council on Biblical Inerrancy*. La conclusión fue que la Biblia era la palabra inspirada e infalible de Dios.

EL DESAFÍO DE LA RELEVANCIA DE LA BIBLIA

Otro desafío tiene que ver con la relevancia de las Escrituras para nuestro tiempo. Decir que la Biblia es irrelevante ha sido para muchos pastores la excusa para convertir la predicación en una especie de charla motivacional o de autoayuda, donde se usa algunos versículos aislados para respaldar lo que se afirma. Si eres un predicador y no expones la Palabra de Dios, no entiendes bien tu ministerio ni lo que significa "anunciar todo el consejo de Dios". Cuando escuchamos a un predicador tirando versículos aquí y allá para sostener ideas vagas y enseñanzas absurdas, entendemos porqué el púlpito se ha debilitado tanto en nuestras iglesias.

Robert Lewis Dabney (1820-1898, pastor y teólogo presbiteriano) decía que hay tres etapas por las que la predicación atraviesa históricamente. Está la edad de oro de la predicación, en la cual la verdad de las Escrituras se presenta fielmente en el propio atuendo. No solo se afirman todas las doctrinas que pertenecen a la verdad revelada por Dios, sino que se presentan en su propia vestimenta que el Espíritu Santo la ha presentado, sin buscar ninguna ayuda de la ciencia humana.

La segunda etapa es de transición. Las doctrinas enseñadas siguen siendo las de las Escrituras, pero se las relaciona con la dialéctica humana prevaleciente. La verdad de Dios ahora está desprovista de una parte de su poder. Las Escrituras ahora están vestidas en un ropaje cultural porque la gente dice que la Biblia es un libro muy antiguo y hay que contextualizarlo porque es irrelevante. De esta manera se acomodan las verdades bíblicas al contexto cultural.

La tercera etapa es en la que los métodos y las explicaciones no solo se conforman a la filosofía del momento, sino que las doctrinas mismas se acomodan a ella contradiciendo la verdad de la Palabra. Se termina entonces dejando la Biblia de lado y predicando de cualquier cosa. Una consecuencia de la globalización de la Iglesia es el riesgo de caer en el sincretismo y sectarismo resultando en muchos peligros para la estructura misma del cuerpo de Cristo.

Todo empezó al decir que la Biblia es irrelevante. Luego se buscó predicar las verdades bíblicas sobreponiendo el contexto cultural. Pero como las verdades siguieron siendo ofensivas y chocantes, al final se optó por la cultura dejando de lado la Biblia. Lo que quedó son los llamados «evangelio social», «evangelio de la prosperidad» y el «evangelio de la autoestima» entre otros.

EL DESAFÍO DE LA VERDAD DE LA BIBLIA

Vivimos en una era posmoderna donde la gente cree que la verdad es relativa. Ellos dicen que no existe la verdad absoluta, por tanto, no aceptan la Biblia. Pero rechazar la verdad absoluta de la Biblia no es un acto intelectual, es más bien moral como dijimos más arriba. Muchos no aceptan que la Biblia sea verdad porque si es verdad, tendrían que cambiar su conducta. Si crees que las leyes de Dios son relativas, salta

de un edificio de cinco pisos y observa cuán relativa es la ley de la gravedad. Si crees que vivimos en un mundo relativo, párate frente a un tren desafiando su poder y comprueba si el tren puede hacerte daño o no.

El mundo está gobernado por leyes físicas. Cualquiera que quebrante esas leyes sufre las consecuencias. ¿Por qué entonces pensamos que en el mundo moral y espiritual todo vale y puedes hacer lo que quieras? La Biblia no habla sobre las leyes de la naturaleza porque son obvias, pero sí habla de las leyes morales y espirituales en Romanos 1 instándonos a cumplir con ellas.

Dios no creó el universo al azar sino de una manera ordenada y con leyes naturales y físicas que la rigen y no cambian. La vez que el orden de la naturaleza cambió fue por causa del pecado (Génesis 3:6-17). ¿Dios creó las espinas y cardos para atormentar al ser humano? Probablemente no. Lo más probable es que las espinas y los cardos, así como las garras y los colmillos en algunos animales, fueran el resultado degenerativo cuando Dios maldijo la tierra tras la caída de Adán y Eva. Esto probablemente se debió a mutaciones genéticas propias de un mundo pecaminoso. Los parásitos y virus pueden haberse desarrollado de manera similar.

Dios no sólo creó un mundo ordenado y regulado por leyes naturales, sino que también escribió estas leyes en nuestro corazón, de ahí que somos conscientes del bien y del mal desde que nacemos. Pero, además, Dios nos dio su palabra escrita para que pudiéramos comprender bien las leyes del reino espiritual. Si rechazamos la única fuente de ley moral y vida espiritual, quedamos expuestos a la condenación.

EL DESAFÍO DE LA AUTORIDAD DE LA BIBLIA

Nuestra cultura odia la autoridad, y hay personas que desprecian lo que dice la Escritura simplemente porque ella exige nuestra obediencia. El concepto de autoridad es una de las nociones más controvertidas de los tiempos modernos. ¿Quién es nuestra autoridad? ¿Cómo responder a personas que dicen que un libro que se escribió hace miles de años no tiene autoridad sobre nosotros hoy?

La gente lucha contra la autoridad. Eso es lo que Adán y Eva hicieron. Dios había establecido las reglas, Él era la autoridad. Ellos dijeron: "No, no lo eres". Vamos a hacer lo que queremos y vinieron las consecuencias como leemos en el Génesis. ¿Cuál es el pecado por encima de todos los pecados? El orgullo. ¿Por qué un tercio de los ángeles se rebelaron contra Dios aceptando ser guiados por Lucifer, para luego expulsados de la presencia de Dios? ¿Por qué? Porque Lucifer lideró una rebelión basada en el hecho de que su corazón se enaltecía y dijo: "Seré como Dios" (Is.14:12-15). ¿Qué quiere decir eso? Yo voy a gobernar. Voy a ser la autoridad. Nadie va a decirme qué hacer. Por eso cayeron los ángeles. Y eso mismo pasó con Adán y Eva. Seguramente pensaron: "Vamos a hacer lo que nos venga en gana. Dios no nos vas a decir lo que tenemos que hacer."

La gente hoy en día tiene problemas con la autoridad porque se creen capitanes de su propio destino. Se creen reyes y emperadores de sus propios reinos. La sociedad ha eliminado por completo todo lo que huele a humildad pues la humildad es vista como una debilidad. El mundo exalta al orgulloso, al egocéntrico, al vanidoso, al que sólo piensa en sí mismo. El narcisismo es la virtud de nuestro siglo. Por tanto, las personas que piensan así, que se creen los más importantes del planeta no aceptan una autoridad sobre ellos. Pero Dios se reveló a Sí mismo como la autoridad absoluta. Él es quien que da las leyes y es el Juez Supremo. Esto es lo que tenemos que predicar importe o no si el mensaje le gusta a la gente. Ellos necesitan saber que es la autoridad última es Dios y que a Él responderemos todos.

EL DESAFÍO DE LA SANA INTERPRETACIÓN BÍBLICA

En el mundo evangélico conservador la autoridad de las Escrituras como la única regla de fe y conducta en la vida del creyente sigue siendo todavía un tema que necesitamos ahondar. Ha sido parte de la tradición evangélica que a los creyentes se les identifiquen por su buen manejo y conocimiento de la Escritura. Pero saber los nombres de los libros de la Biblia no basta para entender su significado ni mucho menos para evaluar las distintas doctrinas que van llegando a las iglesias. Se necesita una nueva percepción y entendimiento de ella en estos días de efervescencia y confusión religiosa en los que vivimos, y

me pregunto si no necesitamos renovar la manera de acercarnos al texto sagrado. Bien se ha dicho que el pensamiento moderno influyó de tal manera en los teólogos del siglo XIX que la hermenéutica se convirtió para ellos en una especie de chaleco de fuerza con su método histórico-crítico y su forma científica de hacer exégesis. Si bien la hermenéutica liberal no tiene arraigo en el mundo evangélico, vale notar que el tipo de hermenéutica que todavía se enseña en muchas instituciones teológicas es justamente el de la alta crítica pues se estima que es el instrumento más confiable de interpretación bíblica. Pero en el contexto de sobrenaturalidad y cambios de patrones de liderazgo que la iglesia vive actualmente ¿el método científico, con sus normas basadas en la autonomía de la razón humana, deja lugar para comprender las Escrituras en el marco del actuar milagroso del Espíritu Santo? ¿Cómo entender la Palabra en el mundo posmoderno donde el lector ya no es un simple observador que está sólo para descubrir los misterios de la Biblia, sino también un actor en todo el proceso interpretativo? ¿Debemos reinterpretar la función del liderazgo femenino en la iglesia considerando el papel que viene jugando la mujer dentro de la sociedad actual? ¿Qué papel tienen los milagros en la evangelización y las misiones mundiales? Estas y otras interrogantes nos hablan de los cambios que deben ocurrir en nuestros esquemas e interpretaciones teológicas cuando hablamos de la autoridad final de las Escrituras.

En la actualidad, la iglesia está tomando un matiz global que por momentos desconcierta pues no estamos acostumbrados a enseñanzas que no se encuentran en los libros de texto escritos por europeos y norteamericanos ni encajan dentro del concepto de “sana doctrina”. Nos toca velar y orar para que el Espíritu nos dé discernimiento para distinguir lo que es Palabra de Dios y lo que sólo son fábulas y artimañas humanas. Sólo así podremos decir con el salmista: “lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a camino.” (Sal.119:105).

NOTAS

³² Conferencia en el 90 aniversario del Seminario Bíblico Alianza del Ecuador. Guayaquil, 31 de agosto, 2018.

EL PASTOR Y LOS ESTUDIOS³³

Es interesante notar que el apóstol Pablo le pide a Timoteo que se ocupe en estudiar: "En tanto que llego, dedícate a la lectura pública de las Escrituras, y a enseñar y animar a los hermanos... Sé diligente en estos asuntos; entrégate de lleno a ellos, de modo que todos puedan ver que estás progresando." (1Tim. 4:13-15). En otro pasaje le dice: "Esfuézate por presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse y que interpreta rectamente la palabra de verdad." (2Tim. 2:15). El pastorado es un oficio que exige esfuerzo mental, no sólo espiritual, porque el púlpito requiere que semanalmente produzcamos los mejores sermones para alimentar a la iglesia. Las predicaciones deben ser, por tanto, frescas y originales, exponiendo con gracia la Palabra del Señor.

Dicho esto, recuerdo bien los primeros días de «Lima al Encuentro con Dios» (LED), cuando algunos creían que el estudio era incompatible con la obra del Espíritu Santo, pues ciertos pasajes de las Escrituras parecían confirmar esta postura, como Eclesiastés 12.12: "Ahora, hijo mío, a más de esto, sé amonestado. No hay fin de hacer muchos libros; y el mucho estudio (*lah'hag*) es fatiga de la carne".

Resulta curioso que la palabra hebrea *lah'hag* ("estudio", "devoción a los libros", "intenso esfuerzo mental"), sea usada negativamente por el autor de Eclesiastés. Sin duda, el *Qoheleth* aquí no nos advierte en contra de la sabiduría espiritual que directa o indirectamente viene de la Palabra de Dios, en la cual no hay fatiga sino delicia (Sal.1:2; 119:97-104; Prov.1:8,9; 2:1-11; 3:1-18). Su advertencia, más bien, es en contra de todo lo que se opone a la sabiduría divina. El sabio advierte, no prohíbe, que otros estudios podrían alejarnos de la Palabra porque, si

bien cualquier otro libro puede enriquecer nuestro conocimiento, su valor es limitado respecto a las cosas eternas que sólo le pertenecen a Dios y están reveladas en Su Palabra.

EL ESTUDIO TRAE FRESCURA

Cuando hablamos de frescura lo primero que viene a la mente es huir del calor, buscar un lugar donde se puede respirar un aire agradable en el que uno se siente a gusto, sin esa sensación de bochorno o de sofocación causada por el calor que paraliza, que agobia y que quita las ganas de trabajar.

La frescura proporciona ligereza, vigor, juventud y fuerzas para continuar el viaje o la tarea propuesta. La frescura nos alivia porque son como las aguas de reposo que menciona el salmista, pues solo el Buen Pastor sabe donde llevarnos cuando quedamos exhaustos al final del día (Sal.23:2).

En tiempos extenuantes como en el que vivimos, no son pocos los pastores que deploran el hecho de no "tener tiempo" para refrescar sus mentes y alma con una buena lectura. Aquí debemos confesar que nosotros mismos nos hemos embarcado, quizás innecesariamente, en una febril carrera que nos deja agotados en el camino. A veces los pastores permiten que la tiranía de lo urgente les distraiga de atender lo que es importante y necesario. Sería bueno recordar que Dios no está detrás de nosotros con un látigo forzándonos a llevar sobre nuestros hombros una carga pesada que nos debilita y nos aplasta. Si perdemos la frescura en nuestro pensar y obrar, nos quedaremos sólo con una rutina árida y desierta que terminará secándonos por dentro y por fuera. Bien se ha dicho: "si no plantamos conocimiento cuando somos jóvenes, no tendremos sombra cuando llegemos a viejos."

Una encuesta de Barna y otros a cientos de pastores de manera anónima, arrojó algunos datos que merecen nuestra atención. Más del 70% de los pastores no tienen un amigo cercano con quien compartir abiertamente sus luchas, y la causa principal por la que los pastores abandonan el ministerio es el agotamiento y el fracaso moral. Aquí otras estadísticas alarmantes:

- El 23% de los pastores lucha con una enfermedad mental, y casi un 75% conoce a alguien (miembro, pariente y/o amigo) que está lidiando con una enfermedad mental.
- El 80% cree que el trabajo pastoral ha afectado negativamente a sus familias
- El 75% afirma haber sufrido un deterioro en su salud y por lo menos una vez algún tipo de crisis a causa del estrés
- El 50% se siente incapaz de cumplir con su trabajo
- El 90% cree que no ha recibido la capacitación necesaria para lidiar con las demandas del ministerio
- El 70% dice que su autoestima es más baja de cuando empezó el ministerio
- El 40% acepta tener algún conflicto serio por lo menos una vez al mes con alguien de su iglesia

Ciertamente, estas estadísticas simplemente confirman lo que todo pastor conoce por experiencia propia. Hoy se busca la realización personal y profesional a diferencia de las generaciones pasadas que parecían satisfechas con el sacrificio y sufrimiento. Y si a esto añadimos el prototipo de "pastor ideal" que algunos ministros les gusta representar, entonces tenemos la fórmula precisa para perder la frescura del ministerio y engrosar las estadísticas mencionadas arriba. "El pastor debe tener la fuerza de Sansón, la sabiduría de Salomón, el encanto y el valor de David, la paciencia de Job, la perseverancia de Moisés, la sensibilidad de Jeremías, la inteligencia y el conocimiento de Pablo, la habilidad de Lucas y la agilidad de Zaqueo."³⁴ Esto es el estereotipo popular de lo que para muchos debe ser un pastor, pero podríamos hablar de otros estereotipos modernos que parecería apelan más al pastor contemporáneo, por ejemplo, la figura del pastor CEO o del pastor apóstol.

¿Qué hacer frente a esta tendencia que parece generalizada en el ministerio hoy? Legislar ciertos hábitos específicos para los pastores no sería sabio en ninguna manera. Sin embargo, si el pastor no se disciplina en el estudio personal, su ministerio será árido pues habrá perdido lozanía y esplendor.

Definitivamente, la Palabra de Dios es la fuente donde hallaremos el frescor espiritual, emocional y aún físico que necesitamos. En tal sentido, el estudio constante y continuo de las Escrituras requiere de una ardua disciplina que todo ministro debe practicar. Aquí no debemos confundir el estudio sistemático de la Biblia con la lectura devocional e inspiracional, pues no son sinónimos. Los pastores que toman tiempo para refrescarse en la Palabra muchas veces reflejan un espíritu más sencillo que aquellos que solo la estudian "profesionalmente". H.C.G. Moule³⁵ decía: "Olvida el púlpito, el estudio bíblico, el salón de clase, y abre la Biblia como si fueras Robinson Crusoe, solo en una isla." El célebre teólogo escocés, John Baillie tenía esta disciplina. Fue profesor de la cátedra de divinidades de la universidad de Edimburgo por casi 20 años, y a su muerte en 1960, sus hijos encontraron los manuscritos de las oraciones que escribió a lo largo de los años en su tiempo devocional. Esas oraciones la publicaron luego como *El diario de oración privada*, que en poco tiempo se convirtió en un *best seller* traducido a varios idiomas. ¿Qué hizo que un libro de oración tuviera tanta acogida? Fue la manera en que Baillie unió la teología con la piedad, la erudición con lo cotidiano, pues su conocimiento no era árido y seco, sino fresco y contagiante que es fruto ese encuentro continuo con las Escrituras.

EL ESTUDIO RENUEVA

La frescura no solo es externa sino también interna. Cuando uno se siente agobiado, lo que provoca hacer es vaciar el corazón cargado para encontrar liberación de algo que necesitaba salir y así recibir a cambio algo nuevo. La frescura, por tanto, evoca renuevo, algo diferente a lo ya visto o vivido; algo que sorprenda, que venga como una bendición, nueva, distinta, como la caída de agua en un bosque. El agua que cae siempre es nueva, sigue su curso, se evapora, sube al cielo y vuelve a caer en forma de lluvia que refresca todo lo que toca otra vez.

Más allá de nuestras preocupaciones o trabajo, más allá de nuestros deseos, aun los más profundos, Dios es el único capaz de darnos este renuevo interior cada día. Es Su persona la que nos acompaña permanentemente — "Yo estaré siempre con ustedes, hasta el fin del

mundo" (Mt.28:20)—, y la que nos hace sentir frescos, renovados, animados y fortalecidos.

¿Cómo volver al frescor del primer amor del ministerio? ¿Cómo renovar nuestro llamado y visión pastoral?

Por un lado, ese renuevo no vendrá únicamente del estudio sino de Dios mismo, quien nos llamó y produce en nosotros el querer como el hacer. El convertirse en un ratón de biblioteca, siempre encerrado en la oficina, sin contacto social con los que nos rodean, no trae el frescor que estamos buscando. Algunos pastores con mucho conocimiento se sienten inútiles porque no pueden hacer la conexión entre lo que saben y las necesidades reales del mundo en el cual ellos viven y sirven, y esto los frustra más aún. Por otro lado, el convertirse en un "farandulero", ocupado sólo en leer revistas y diarios, o ver en la televisión sólo programas de farándula para estar al tanto del pensamiento popular, tampoco trae renuevo sino más bien un peligro para la vocación pastoral. Encontrarse en estos extremos puede ser el resultado de la pérdida de frescura y originalidad en el pensar y actuar. El pastor ha perdido el toque personal, y la gente, cansada de repeticiones y trivialidades, ya no aprecia ni respeta el púlpito ni su labor pastoral.

Si Dios es el único quien puede renovarnos por dentro y por fuera, entonces Su Palabra es la fuente que refresca todo nuestro ser. Paralelamente a esto, el pastor debe entender que también tiene que renovar su perspectiva del mundo y de la comunidad donde sirve, y es aquí donde la disciplina del estudio personal se convierte en una herramienta eficaz para lograr este propósito. Estudiar no sólo implica leer o analizar un texto escrito. Estudiar también es observar la conducta humana, analizar los procesos de desarrollo de la sociedad, e interpretar los movimientos sociales que sacuden el mundo hoy en día. Empecemos simplemente observando a la gente a nuestro alrededor, sea mientras caminamos por las calles, vamos a un restaurante, paseamos por un parque o la playa, estamos dentro de un *shopping mall* o cine, o compartimos alguna reunión social con amigos. La observación es una de las mejores fuentes para renovar nuestro concepto del mundo, y refrescar así conceptos y perspectivas que necesitamos cambiar. El mundo sigue cambiando, y la iglesia también.

Ernesto Sábato, justamente observando los cambios que había sufrido Buenos Aires, dice en uno de sus libros:

Una vez más compruebo cómo se han afeado las ciudades de nuestro país, tanto Buenos Aires como las antiguas ciudades del interior. ¡Qué poco se las ha cuidado! Da dolor ver fotos de hace años, cuando todavía cada una conservaba su modalidad, sus árboles, el frente de sus edificios. A través de mis cavilaciones, me detengo a mirar a un chiquito de tres o cuatro años que juega bajo el cuidado de su madre, como si debajo de un mundo resecao por la competencia y el individualismo, donde ya casi no queda lugar para los sentimientos ni el diálogo entre los hombres, subsistieran, como antiguas ruinas, los restos de un tiempo más humano. En los juegos de los chicos percibo, a veces, los resabios de rituales y valores que parecen perdidos para siempre, pero que tantas veces descubro en pueblitos alejados e inhóspitos: la dignidad, el desinterés, la grandeza ante la adversidad, las alegrías simples, el coraje físico y la entereza moral.³⁶

Otra manera de refrescar nuestra perspectiva del mundo y la gente es simplemente leyendo buena literatura. Bien se ha dicho que, si dedicáramos unos 30 minutos por día a la lectura, podríamos leer una gran cantidad de libros en un año. Si tenemos cuidado al elegirlos, éstos contribuirán a ensanchar y renovar nuestro conocimiento en vez de agotarnos mentalmente. Formar este hábito demanda disciplina, por eso debemos dedicar un tiempo específico cada día para leer, pues una vez que llega a ser parte de la rutina del pastor, sus ventajas son evidentes. La mente se vuelve más ágil cuando tenemos la costumbre de leer, y es más fácil también concentrarse mejor en otras tareas que demandan nuestra atención. Recordemos que "el propósito del aprendizaje es crecer, y que nuestra mente, a diferencia de nuestro cuerpo, continúa creciendo en tanto tengamos vida" (Mortimer Adler). Henry Ford decía: "cualquiera que deja de aprender es viejo, no importa si tiene 20 años u 80."

¿Qué debemos leer? Un error común en los pastores es dedicarse sólo a la preparación de sermones y estudios bíblicos, sin dejar tiempo para la cultura en general. Si la mente siempre está produciendo y no se está alimentando de nuevos conocimientos, si siempre anda en las mismas

ranuras y en el mismo círculo reducido, llegará el momento en que perderá frescura. El pastor debe ser una persona de amplia cultura, no ajeno a la filosofía, ciencia, poesía e historia.

Si te preguntaran, qué libro que has leído este año te ha impactado más y por qué, ¿qué responderías? Es importante saber elegir autores de trascendencia que nos ayudarán a entender mejor al ser humano y su entorno, así como otros temas de relevancia global. Un buen plan de lectura, seguido fielmente año tras año, servirá no sólo para ampliar nuestro conocimiento sino también para disciplinarnos con un método sistemático de aprendizaje que igualmente nos será útil en cuestiones del ministerio. Esto a la vez nos evitará depender engañosamente del ingenio o esperar una inspiración del momento cuando estamos frente al público. A veces, oyentes desconsiderados aplauden predicaciones sin contenido, ignorando que haciéndolo animan al pastor a no invertir tiempo ni esfuerzo en la preparación de sus sermones.

En todo esto, tenemos que admitir que siempre habrá obstáculos para que el pastor dedique un tiempo al estudio a fin de renovarse contantemente. En teoría, el oficio pastoral requiere atender a los enfermos, afligidos, presos, familias en crisis, y esto paralelamente a otras funciones administrativas de la iglesia. Y si el pastor también está comprometido con la comunidad donde ministra, lo que le queda es poco tiempo para estudiar, y es entonces cuando tenemos que robarle tiempo al tiempo. Lo único que puede vencer estos "obstáculos" es la profunda convicción de que el estudio persistente, regular y de por vida debe convertirse en un hábito de todo pastor.

EL ESTUDIO TRAE EQUILIBRIO

¿Dónde está el equilibrio cuando hablamos de estudiar la Palabra de Dios? ¿Qué es lo esencial para aprovechar bien las Escrituras, una mente lúcida o una conciencia sensible? ¿El hecho de estudiar la Biblia no parecería indicar que este Libro se dirige principalmente al intelecto? El teólogo inglés Arthur Pink decía, ¿pueden imaginar a alguien que recibe una carta de un ser amado armado de técnicas de interpretación para estudiarla e interpretarla? ¿Decir que vamos a "estudiar" una carta, no parece algo incongruente?

Dios mismo nos exhorta a estudiar Su Palabra. La palabra «estudio» aparece cuatro veces en la Biblia, dos veces en Proverbios (15:28; 24:2) donde significa meditar; una vez en Eclesiastés, 12:12; y finalmente en 2 Timoteo 2:15, que va dirigido a los predicadores quienes deben agradecer a Dios en todo, y no escatimar esfuerzos para prepararse como ministros de la Palabra.

Si consideramos estos pasajes tenemos que decir que hay entonces razones para escudriñar con seriedad las Escrituras, no descuidando con ello el hecho de que su mensaje también nos llegue al corazón. La Biblia no nos ha sido dada para exhibir nuestra habilidad y brillantez al estudiarla, sino para conocer a Dios quien se ha revelado a nosotros a través de ella. En este sentido, la Palabra no debe tomarse como un mero entretenimiento ni ejercicio intelectual, sino que la debemos tomar como lo que es, la norma de nuestra fe y conducta. Por tanto, más importante que el método de estudio es nuestra motivación al leerla. ¿Qué bien puede hacernos la Palabra si dominamos los idiomas originales, su historia y geografía, pero mantenemos un corazón frío hacia el Autor? Buscar el balance, el punto medio, para conocer y a la vez alimentarnos espiritualmente de las Escrituras, es el desafío perenne que acompañará al pastor toda su vida, porque de esto dependerá ese frescor constante que uno busca al abrir las páginas de la Biblia.

Hoy quizás más que en otras épocas, debemos volver a la disciplina de memorizar versículos y pasajes de la Biblia, así como también revivir la práctica de leerla ordenadamente meditando en ella, sabiendo que es el alimento para el alma (1Ped.2:2). Y lo mismo podemos decir del estudio sistemático de las Escrituras que es la tarea prioritaria de cada pastor, junto con la oración (Hech.6:4). Conocer los 66 libros de la Biblia, no solamente aquellos que son nuestros preferidos, al punto que podemos entrelazarlos con familiaridad y cuidado, es lo que se espera de cada pastor. La Palabra es nuestra "descripción de trabajo", nuestra motivación e inspiración, y Dios espera que como buenos obreros suyos la conozcamos bien. Esto ayudará a balancear nuestra teología con la praxis, es decir con nuestro quehacer pastoral de todos los días. Recordemos que una de las labores más nobles del pastor es instruir y educar a la congregación en las verdades bíblicas. Se puede pasar por alto la falta de cultura general en un pastor, pero no se puede aceptar

que carezca de conocimiento bíblico cuando sube al púlpito y trata de reemplazar esta carencia con arengas y fantasías doctrinales que revelan su ineptitud para el santo ministerio (2Tim2:15). Los motivadores sociales han reemplazado a los expositores bíblicos en la iglesia contemporánea, y la iglesia latinoamericana ahora está sufriendo las consecuencias de ello. Cínicamente se dice que el problema de nuestros días radica en que los presidentes ya no gobiernan, los maestros ya no enseñan, los médicos ya no curan y los predicadores ya no predicán. Tal vez hay una cuota de verdad en esto.

"Pero ante todo sepan esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios." (2Ped.1:20-21). En el día de hoy estamos viendo que esa falta de seriedad en el estudio de la Palabra está llevando a pastores y maestros a torcer las Escrituras para beneficio personal. Para respaldar sus enseñanzas, citan muchos versículos y pasajes que el estudioso serio de la Palabra rápidamente nota que son errores de exégesis e interpretación. El común de los creyentes no se da cuenta de esto pues confía que su pastor está fielmente exponiendo la Palabra con autoridad de lo Alto. Sin embargo, por desconocimiento e ignorancia de las Escrituras, lo que hacen estos maestros es usar el mismo método engañoso de Satanás, citando versículos aislados para sustentar, según ellos, las nuevas revelaciones y enseñanzas que dicen recibir de Dios mismo (Mt.4:5,7 cf. Sal.91:11-12).

Para el sector evangélico del protestantismo, cualquier nuevo movimiento o doctrina debe pasar el escrutinio de un doble criterio: la fidelidad bíblica, y la ortodoxia histórica. Hoy parecería que se está imponiendo nuevos criterios como el pragmatismo, en lugar de la fidelidad bíblica, y el de los valores de la cultura mediática en lugar de la ortodoxia histórica. El pragmatismo dice: Si lo que se está haciendo conduce al crecimiento y consolidación de la iglesia, entonces todo lo que se haga está bien. Este pragmatismo metodológico "cortoplacista" difiere del espíritu bíblico de la naturaleza de la iglesia donde el Señor Jesucristo es cabeza del Cuerpo que es la Iglesia, su novia, que Él mismo la está preparando y alistando para la gran boda, y nadie debería osar tocarla ni mancillarla pensando que la iglesia es un

negocio personal. Esta tendencia va de la mano con los valores de la cultura de los medios que hoy parece haber echado raíces en la iglesia latinoamericana. El ¡Amén! que antes la congregación decía como respaldo a una verdad bíblica dicha desde el púlpito, hoy se ha reemplazado por el aplauso que es propio de un show, de un espectáculo, donde la gente aplaude porque lo que dijo el predicador le gustó, pero no necesariamente porque esté de acuerdo con lo que se dijo. Esto conlleva un peligro, el pastor puede sentirse inclinado a predicar solo de aquellos temas que a la gente le gusta, lo que gana aplausos, en lugar de predicar todo el consejo de Dios.

El pragmatismo puede llevarnos entonces a ignorar la fidelidad bíblica, y la cultura del espectáculo nos puede hacer creer que la iglesia es un asunto de entretenimiento, de darle a la gente lo que quiere. En cualquiera de los casos, hay un desconocimiento de la Palabra porque ella es la fuente de nuestra eclesiología, y la que nos proporciona el equilibrio que debemos guardar en tiempos de confusión teológica.

Hace pocos días Steve Jobs, el director de Apple, decía en su carta de renuncia que lamentaba no encontrarse en condiciones de seguir cumpliendo sus labores como director de esa compañía, que con sus avances tecnológicos literalmente cambió el mundo y nuestra forma de comunicarnos. “Siempre dije que si llegara el día cuando no pudiera cumplir con mis labores y las expectativas de director de Apple, sería el primero en comunicárselo. Lamentablemente, ese día ha llegado”, mencionó Jobs en su carta dirigida al directorio de la empresa. Las últimas fotos que han circulado por el Internet muestran a un Jobs totalmente consumido por la enfermedad con la que ha estado batallando por algunos años. El genio de la informática y las comunicaciones, considerado por muchos como el Einstein del siglo XX-XXI, simplemente parece que perdió la batalla.

El apóstol Pablo en sus días de prisión en Roma, también sabía que su fin estaba cerca. A diferencia de su primer encarcelamiento que fue arresto domiciliario (Hech.28:16,30), esta vez lo pusieron en una celda subterránea con un solo agujero en el techo por donde metían a los prisioneros. Por ahí también entraba una luz tenue y un poco de aire. Estaba encadenado (2Tim.1:16) y probablemente estaba con otros prisioneros más igual que él. Fue en esta caverna, que todavía existe hoy, que el apóstol pasó sus últimos días, sufriendo soledad y frío

(2Tim.4:9-13). Aguardaba el juicio sin posibilidad a ser declarado inocente. La muerte le era inevitable (2Tim.4:6-8).

En medio de esta situación le dice a Timoteo: " Trae, cuando vengas, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos" (2Tim.4:13). Este versículo nos habla de una disciplina férrea que el apóstol tenía en cuanto a la lectura que, según algunos eruditos, bien pudo haberse tratado de partes de las Escrituras. No debería extrañarnos entonces que aun estando a las puertas de la muerte, Pablo no renunciara a su llamado y vocación de ministro de Dios, sino que por el contrario viera a la muerte como un triunfo más en su vida. " Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida" (2Tim.4:6-8). La frase "el tiempo de mi partida está cerca" era una expresión usada por los soldados cuando sacaban sus tiendas de campaña y estaban a punto de salir del campo de batalla. La palabra "partida" también se usaba en el griego clásico para indicar "soltar amarras" y dejar que el barco se interne en el mar. Sin duda es una figura llena de significado, pues Pablo vio su vida como un barco que estaba listo a zarpar para surcar los mares a un destino glorioso. Él había dicho que estar con Cristo era mucho mejor (Fil.1:23).

¿Dónde está la diferencia de Steve Jobs con Pablo? El primero ve que su vida se acabó, se consumió, mientras que Pablo seguía con la misma lozanía y frescura de siempre, como en sus mejores años, llevando todavía sus rutinas cotidianas sabiendo que lo mejor estaba todavía por llegar. Ese frescor, aun a puertas de la muerte, sólo puede sentirlo la persona que sabe que ha servido fielmente a su Señor.

El movimiento *Encuentro* se caracterizó desde un comienzo por su tremendo celo evangelístico, su búsqueda de una intensa y profunda vida espiritual en los creyentes, y la solidez de la exposición y enseñanza de la Palabra de Dios por parte de sus pastores. Algunos dirían que teníamos la fuerza evangelizadora de los revivalistas del siglo XIX, la espiritualidad de los pietistas, y la solidez teológica de los reformadores. Este equilibrio sin duda trajo frescor a la iglesia en esos

días, y es nuestra oración que así continúe para bendición de nuestro país y otras naciones también.

NOTAS

³³ Este tema se presentó en el XVIII Encuentro de Líderes LED bajo el título, *Frescura en el estudio personal del pastor*. Lima, 7 de setiembre, 2011.

³⁴ Lucille Lavender. *Los pastores también lloran*. Casa Bautista de Publicaciones. Cita de José Luis Martínez en el prefacio del libro.

³⁵ Handley Carr Glyn Moule (1841-1920) estudió en la Universidad de Cambridge, y fue ordenado en 1867. Fue el primer rector de Ridley Hall Theological College, Cambridge, en 1881, y profesor de divinidades en 1899. Moule fue un evangélico de convicciones profundas y participó de las convenciones sobre vida espiritual profunda de Keswick. Aun siendo un académico profundo, Moule también llegaba a la gente común. Escribió poemas, himnos, y comentarios de casi todas las epístolas, además de libros devocionales y teología.

³⁶ Ernesto Sábato. *La Resistencia*. Editorial Seix Barral, 2000. Págs.25-26.

JESÚS EL MAESTRO DE TEOLOGÍA³⁷

Cruzaba el parque Pedro Fermín Cevallos en el centro de la ciudad de Ambato, Ecuador, cuando vi en una de las esquinas a un joven predicando con una biblia en la mano. La gente pasaba por su lado sin detenerse, y me acerqué para escucharlo mejor. Estaba hablando sobre la segunda venida de Cristo. Inmediatamente pensé que ese tema ya no se escucha ni siquiera dentro de las iglesias, y mucho menos en la calle. Pero allí estaba este joven, anunciando a voz en cuello una verdad escatológica, teología pesada para el ciudadano de a pie. Me hizo recordar los días cuando yo también me paraba en los parques y otros lugares públicos en Lima, mi ciudad, para predicar, y la sensación que sentía al mirar los rostros de lo que se paraban para escuchar. Me imagino a Jesús enseñando en las calles, y me pregunto si yo me pararía para escucharlo. Su manera clara y directa de hacerlo seguro que me llamaría la atención, y es muy posible que su teología remeciera mis conceptos aprendidos a lo largo de los años.

JESÚS ENSEÑA AL PUEBLO

Los tres años de ministerio público, Jesús no los pasó dentro de una sinagoga sino en la calle. Lo hizo recorriendo pueblos, caminando por caminos polvorientos, deteniéndose en los mercados para hablar con la gente para enseñarles y atender sus necesidades materiales y también del alma (Mateo 4:23, 9:35, 11:1, 15:21, 16:13).

Si bien Jesús habló de asuntos religiosos y espirituales, también cubrió una amplia gama de temas bastante terrenales. Se ocupó de la ira, la resolución de disputas, la lujuria, el matrimonio y el divorcio, el hacer promesas vanas, la venganza, amar a los enemigos, no verse atrapado en las riquezas, no preocuparse, no juzgar otros, tratar a los demás

como uno quisiera ser tratado, y muchos otros más como vemos en el Sermón del Monte (Mt.5-7).

La cantidad de ilustraciones que utilizó en sus enseñanzas requería que conociera y estuviera muy familiarizado con su entorno. Sabía lo que significaba estar en contacto con la naturaleza, trabajar duro, no tener bienes, estar hambriento y sediento, tomar decisiones que lo separaban de su familia y amigos, enfrentar el sufrimiento, estar cansado y también disfrutar de la hospitalidad de aquellos que lo apreciaban.

La enseñanza y servicio marcaron su manera de hacer teología en el camino. "Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, y enseñaba en las sinagogas de ellos, predicaba el evangelio del reino y sanaba toda enfermedad y toda dolencia del pueblo" (Mt.9:35). Se deleitaba sirviendo a quienes estaban al margen de la sociedad, como los opresores romanos (8:5-13), los leprosos (8:24), los endemoniados (8:28-33), los recaudadores de impuestos y pecadores (9:11), una mujer con problemas de hemorragia (9:20-22), los discapacitados (15:30) y niños (19:13-15).

Pero de igual manera Jesús atendía a la gente de otros niveles socioeconómicos. Aquí estaban Zaqueo, identificado como "rico" y "recaudador jefe" (Lc.19:1-10); Nicodemo, un "notable entre los fariseos" (Jn.3:1); José de Arimatea, "miembro del consejo" del sanedrín, y lo bastante rico e influyente como para pedirle a Pilatos el cuerpo del crucificado y ponerlo en un sepulcro nuevo de su propiedad (Mc.14:43-46); y "muchas mujeres" que lo atendieron con sus recursos (Lc.8:2-3), entre ellas María Magdalena quien ungió a Jesús con un caro perfume que escandaliza a Judas (Jn.12:1-8); Juana, esposa del administrador del reino de Herodes Antipas; y Susana de quien Lucas no da información pero que tuvo que haber pertenecido a la clase alta. Todos ellos escucharon a Jesús y fueron conmovidos por sus enseñanzas.

JESÚS EL MAESTRO DE TEOLOGÍA

Jesús fue un maestro cabal, por eso las multitudes con frecuencia lo llamaban "maestro" o "rabino", lo que sugiere la reputación que obtuvo por enseñar. De hecho, más de una vez él mismo se identificó como maestro, confirmando lo que la gente decía de él: "Ustedes me llaman Maestro y Señor y dicen bien, porque lo soy." (Jn.13:13). La gente

quedaba “maravillada de su enseñanza” (Mt.7:28), aunque tal vez no seguía los estándares y modelos del rabino tradicional pues era, lo que llamaríamos hoy, un maestro atípico.

Entender no sólo el contenido sino también la manera de su enseñanza—pedagogía—es importante para ver cómo Jesús nos enseñaría teología hoy. Mi intención es desarrollar tres pilares de su teología que son fundamentales tanto para la vida del creyente como para la iglesia también.

LOS HARÉ «PESCADORES DE HOMBRES». EVANGELISMO.

Cuando Jesús llamó a los primeros discípulos les dijo: “Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres” (Mt.4:19). La noción de “pescar hombres” no era común en esos días, y el uso de Jesús de la metáfora sin duda fue inspirado simplemente por la ocupación de aquellos a los que llamaba en ese momento: la pesca. Los tres años que los apóstoles siguieron, miraron y escucharon a Jesús, fue un período de aprendizaje teológico con el propósito de continuar la misión del Señor una vez que él se fuera.

Robert Coleman dice en su *El plan maestro de la evangelización*, que Jesús capacitó misioneros, y lo hizo desde el comienzo de su ministerio. Las expediciones misioneras a las que los envió (por ejemplo, Lc.9:1-6; 10:1-23), fueron ejercicios de “pesca de hombres” que anticiparon la realización final de su llamado en la Gran Comisión que recibirían antes de ascender a los cielos (Mt.28:18-20; Mr.16:15- 18, Lc.24:44-49; Jn.20:19-23; Hech.1:8). Aprendieron a pescar no solo observando al gran Pescador en su trabajo, sino también pescando ellos mismos, y cuando regresaron, informaron y reflexionaron con Jesús sobre sus experiencias en el campo (Lc.10:17-24).

El fin de la teología es conocer a Dios y dar a conocer a este Dios a aquellos que todavía no le conocen. En el lenguaje del creyente común, diríamos que la teología tiene un fin evangelístico, hacerlo un “pescador de hombres”. Desde la Ilustración, la teología pasó a ocupar un lugar en el mundo académico haciéndola exclusiva al aula universitaria y sus profesores. Pero separar la teología de la iglesia parecería que no trae buenos resultados. El filósofo alemán Frederick Nietzsche (1844-1900) fue hijo de un pastor luterano y sus dos abuelos

estaban en el ministerio. A pesar de haber crecido en un hogar cristiano, a fines del siglo XIX popularizó la frase: «¡Dios ha muerto!» que influyó tremendamente en el movimiento «la muerte de Dios» de los EE.UU. en la década de los 60. Thomas J. J. Altizer, profesor asociado de religión en la Universidad metodista Emory de Atlanta, proclamó su "ateísmo" juntamente con otros teólogos. La portada de la revista *TIME* del 8 de abril de 1966, se preguntaba en letras grandes: “¿Dios ha muerto?”, llamando la atención al hecho de que Dios prácticamente había desaparecido de la vida de la gente.

La teología de «la muerte de Dios» no llegó hasta nuestras tierras, pero en su lugar surgieron otras teologías con el mismo tinte humanista que penetraron las aulas de algunos seminarios evangélicos latinoamericanos. Esta teología se centró más en la hermenéutica y la manera de interpretar la situación sociopolítica del momento con algunos pasajes de las Escrituras. La iglesia se polarizó. Ahora se hablaba de iglesias tradicionales e iglesia liberales. Si bien ahora ya no se discute mucho este tema, lo cierto es que en las últimas décadas la “evangelización” en algunos círculos evangélicos se viene haciendo sin ninguna consideración teológica, pues sigue más bien estrategias de mercado donde las “almas” son simples productos que se adquieren o descartan dependiendo su rentabilidad. De ahí que vemos una iglesia de miles de kilómetros de largo, pero con sólo un centímetro de espesor.

Si Jesús nos enseñara teología hoy nos diría que la teología apunta a Dios, es decir se centra en Él, en su persona, atributos y gracia con el ser humano. Hubo un tiempo en que a la teología se le conocía como “la reina de todas las ciencias”, pero hoy teología parece ser una mala palabra pues para muchos, comunica intolerancia, arrogancia y exclusivismo. La teología tiene que ver con el estudio de Dios y cómo Él se relaciona con su creación. En este sentido, estudiando a Jesús podemos encontrar el sentido correcto de la teología.

«EL HIJO DEL HOMBRE NO TIENE DÓNDE RECOSTAR SU CABEZA».
RENUNCIA.

La teología debe hacernos seguir a Jesús. Él entrenó a sus discípulos haciéndolos acompañar y observar su propia vida y ministerio. Su

carácter y estilo de vida debían ser centrales en su formación. En las escuelas rabínicas, la tarea principal era aprender la Torá. Para Jesús, su objetivo principal era que sus discípulos aprendieran de él y fueran como él, por eso vivió por tres años con ellos. Los Doce lo vieron hambriento, sediento, agotado, indignado y angustiado. Se hizo vulnerable a ellos. Todo esto fue necesario porque una vez que los discípulos entendieron quién era Jesús, tuvieron que aprender lo que él había venido a hacer. Ellos no pertenecían a la casta sacerdotal judía, ni poseían la formación de los doctores de la Ley. Tampoco procedían de la clase adinerada que poblaba Tiberíades. No eran más que un grupo de hombres, pescadores, recaudadores de impuestos y zelotes pertenecientes a la clase humilde, con la excepción de Judas, que habían vivido en las ciudades y aldeas del lago de Galilea hasta que conocieron a Jesús.

Juntamente con los Doce había un grupo de gente mucho más grande que le seguía. Eran aquellos que se le habían unido al escucharlo enseñar cuando se situaba en el camino, al margen, en la periferia, donde verdaderamente se encontraba la pena y el sufrimiento humanos. Era gente que anhelaba creer que él era el Mesías, el libertador esperado, pero había otros que lo único que buscaban eran beneficios útiles y concretos. Jesús hablaba del amor y del reino de Dios, y muy pocos eran los que estaban dispuestos a escuchar su auténtico mensaje. Ni siquiera los discípulos captaban el significado de lo que decía. Los ciegos no pedían sino recuperar la visión; los paralíticos, volver a usar sus miembros; los leprosos, que les fueran sanadas sus purulentas llagas.

Un día que Jesús estaba rodeado de mucha gente, un escriba se le acercó y le dijo: «Maestro, yo te seguiré adondequiera que vayas.» Jesús le dijo: «Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo tienen nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza.» (Mt.8:19-20). Estas palabras hacen eco hasta el día de hoy. Seguir a Jesús implica renuncia total. Es despojamiento total (Fil.2:5-8). Seguir a Jesús no da estatus social ni económico. A Jesús no se le sigue con fines utilitaristas. La teología de la renuncia que enseñó Jesús se opone diametralmente a otras teologías actuales que se centran en el ser humano, pero no en la persona de Dios.

Dietrich Bonhoeffer en su libro *El costo del discipulado*, revive las palabras de Jesús al decir: "Cuando Dios llama a un hombre, le pide que

venga y muera." El Señor Jesús dijo: "si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, se queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; pero el que aborrece su vida en este mundo, la guardará para vida eterna." (Jn.12:24-25). Estas palabras milenarias todavía tienen vigencia hoy, por eso es difícil entender la llamada «teología de la prosperidad» que muchos propagan. Un afamado pastor impulsor de esta creencia, en uno de sus sermones se enoja con Dios preguntándole: "¿dónde están mis millones?,"³⁸ mientras su iglesia sólo atina a decir: ¡Amén! Sin duda, la mayor desviación aquí no es sólo teológica sino también ética, pues inescrupulosos predicadores sólo enfatizan que Dios siempre bendice a su pueblo con riquezas y salud cuando se tiene una fe positiva. En una teología así, Dios pierde autonomía y libertad ante una conciencia religiosa que le dice cómo y cuándo debe ser fiel a sus promesas.

Si Jesús nos enseñara teología hoy diría que la teología enfocada en Dios se traduce en vidas consecuentes con el mensaje y la ética del Reino. La teología revela la naturaleza Dios, y desenmascara las pasiones egocéntricas del ser humano.

«YO HE VENIDO PARA SERVIR, NO PARA SER SERVIDO». SERVICIO.

Una de las enseñanzas más importantes que dejó Jesús es sobre el servicio. "Porque ni siquiera el Hijo del Hombre vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos." (Mr.10:45). Cuando quiso enseñar este tema a sus discípulos, tomó el lugar del siervo y les lavó los pies, un gesto poderoso en una sociedad donde se esperaba que el sirviente hiciera esto con su amo (Jn.13:14-15), y no al revés, pues el que tiene poder está por encima del subordinado.

Los evangelios (Mt.4:1-11 y Lc.4:1-13) relatan que una de las mayores tentaciones que experimentó Jesús fue la relacionada justamente con el poder. Los diversos discursos de Jesús en los que contrasta el Reino de Dios con el orden presente, abogan por una nueva manera de ver el mundo. El "Oísteis que fue dicho... Pero yo os digo," implica que, a la luz del Reino, la vida debe de ordenarse conforme a las enseñanzas de Jesús.

Inmediatamente después de que el Señor compartiera con sus discípulos acerca de su pasión, Jacobo y Juan, dos de los de su círculo

íntimo (Mr.9:2-8; 14:32-42), le piden que les conceda una petición, sentarse uno a cada lado en su gloria (Mr.10:37). En la antigüedad, la derecha de un rey era el sitio de honor, y la izquierda, el que le seguía en importancia. Estos dos personajes estaban solicitando puestos de autoridad especiales en el Reino, pedido que contrasta con la teología del Siervo sufriente, la revelación que el propio Jesús les había hecho antes de subir a Jerusalén donde sería crucificado (Mr.10:33). La petición de estos discípulos indica que no habían entendido que el seguimiento de Jesús es un estilo de vida y no un medio para el logro de poder.

Muchos utilizan el poder para explotar al débil y para ganancia personal. Esto sucede a nivel de gobiernos, de autoridades y también de iglesia, lamentablemente. Bajo nuevos conceptos que pretenden ser escriturales, se esconden prácticas autoritarias que sólo buscan controlar gente e instituciones. Algunos líderes eclesiásticos usan indiscriminadamente términos como “cobertura espiritual”, “ungido de Dios”, “liderazgo de autoridad”, “sometimiento” y otros parecidos sin mayor base bíblica y teológica aparte de algunos versículos aislados para legitimar estas enseñanzas. El resultado ha sido confusión y conductas anómalas en las iglesias, pues debido a su rápida propagación y aceptación acrítica, muchos creyentes ahora se ven atados y sometidos a toda clase de abusos por parte de sus líderes espirituales, y ya no viven en la libertad con que Cristo los había hecho libres.

Si Jesús nos enseñara teología hoy diría que con sus enseñanzas y ejemplo dejó claro que el servicio, y no el poder, es requisito fundamental para ser un seguidor suyo. En la teología de Jesús, la autoridad es dada sólo para servir, no para servirse de ella. A menos que los pastores y responsables de las congregaciones comprendamos este principio, las iglesias de nuestra América Latina seguirán bajo la amenaza de arbitrariedades que sólo causan descrédito y desconfianza en la comunidad.

La buena teología no es solo para gente mayor que vive en las bibliotecas. Es para todos. Quizás aún más para el creyente joven e inmaduro pues la teología es el elemento vital del cristianismo. “Es posible tener una teología sólida sin tener una vida sana. Pero no podemos tener una vida sana sin tener una teología sólida.” (R.C. Sproul).

NOTAS

³⁷ Artículo publicado bajo el título “Si Jesús nos enseñara teología hoy”. *Jesús y la identidad evangélica*. Guayaquil: Publicaciones Seminario Bíblico Alianza del Ecuador, 2017.

³⁸ Guillermo Maldonado. *¿Dónde están mis millones?*
<https://www.youtube.com/watch?v=WxQQbZ08ZJ4>

QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

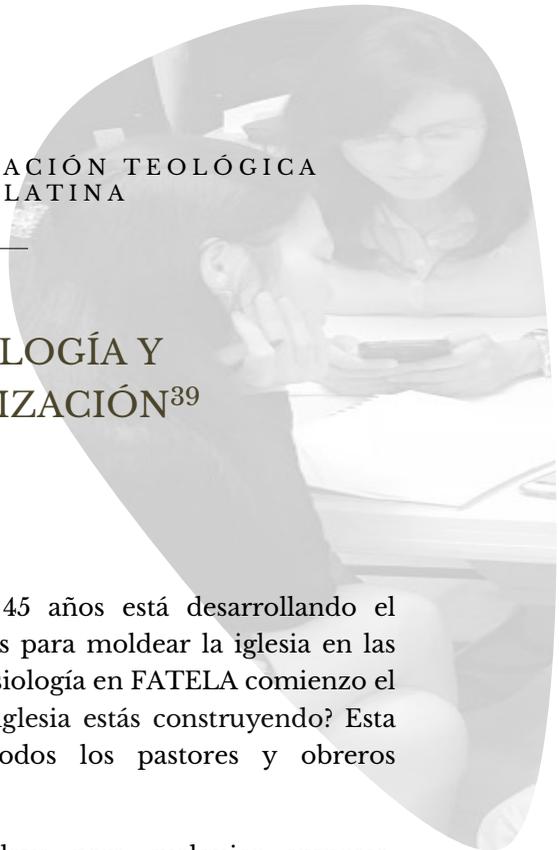
BIBLIA, TEOLOGÍA Y CONTEXTUALIZACIÓN³⁹

¿Cómo esta generación entre 30 y 45 años está desarrollando el ministerio e interpretando los tiempos para moldear la iglesia en las próximas décadas? En mi clase de Eclesiología en FATELA comienzo el curso con la pregunta: ¿Qué tipo de iglesia estás construyendo? Esta pregunta nos la debemos hacer todos los pastores y obreros comprometidos con la obra.

Saber interpretar los tiempos es clave para cualquier empresa, institución e iglesia si quiere ser relevante en nuestra época. Esto lo saben bien los altos ejecutivos—CEOs—, quienes llevaron a sus empresas a la ruina por no saber cómo responder a una economía en crisis, digitalización, competencia y demandas cambiantes de los clientes. Desde Blockbuster hasta Kodak, abundan las historias de inercia corporativa. En el 2000, Netflix le propuso una alianza a Blockbuster en la que Netflix promocionaría Blockbuster en línea, y Blockbuster haría lo mismo con Netflix en sus tiendas. Al CEO de Blockbuster no le pareció buena idea. Todos sabemos lo que pasó después.

Cada época tiene sus desafíos únicos y aquellos que entienden los tiempos son los que lideran al mundo. Sea Netflix que se ha convertido en el proveedor más grande de películas a nivel global, o una iglesia que busca tener un ministerio influyente en su ciudad, el desafío es el mismo: conocer los tiempos y descubrir la mejor manera de llegar a su generación.

En los días de la monarquía de Israel, las circunstancias estaban cambiando cuando David estaba a punto de ser coronado Rey. Saúl había muerto y los benjamitas tenían otras ideas sobre el sucesor al



trono. Pero las otras tribus estaban a favor de David como su rey y se habían reunido en Hebrón para entregarle el reino de Saúl. Fue una época tensa en Israel y era necesaria una gran sabiduría para discernir esos tiempos. El autor de Crónicas nos dice: «De Isacar: doscientos jefes y todos sus parientes bajo sus órdenes. Eran hombres expertos en el conocimiento [*comprensión*] de los tiempos, que sabían lo que Israel tenía que hacer.» (1 Crónicas 12:32).

La palabra «comprensión» en el original hebreo significa "tener perspicacia o actuar con prudencia", y refleja inteligencia y sabiduría, incluso astucia y habilidad. En otras palabras, no es sólo comprensión de los hechos, sino un hábil análisis de lo que realmente significa una situación dada.

Los hijos de Isacar habían analizado sus tiempos y sabían qué hacer porque entendían lo que estaba pasando. Para ellos era obvio que Saúl no había sido un buen rey y que no había una dinastía establecida para mantener el reinado en la tribu de Benjamín. David emergió como un verdadero líder en virtud de su carácter y habilidades. Él era el tipo de rey que Israel necesitaba durante esos tiempos turbulentos. Además, ¿no había dicho Dios que el cetro saldría de la tribu de Judá? David era de esa tribu y de hecho estaba completamente calificado para ser rey. Los hijos de Isacar lo sabían y habían persuadido a todas las tribus para unirse y coronar a David como el nuevo Rey de Israel. Cuando leemos el pasaje completo (1Crón.12:24-37), vemos que había 270,800 guerreros en total que respaldaban a David y estaban listos para ir a la guerra, pero de ellos resaltan estos 200 hombres de la tribu de Isacar que sabían qué hacer. Muchas veces la cantidad no significa mucho si no se sabe cómo usar los recursos que se tiene.

La capacidad de analizar correctamente la época y situación en la que se vive es de lo que se trata el liderazgo. Aquellos que tienen esta cualidad tienden a ascender a la cima y aquellos que carecen de ella se quedan atrás. Cada generación necesita hombres y mujeres que puedan entender los tiempos y saber qué hacer a la luz de ellos. No se trata simplemente de conocer y repetir la Biblia de memoria. Más bien, es saber cómo aplicar las verdades de la Palabra de Dios a los problemas de nuestros días. ¿Por qué la gente piensa como lo hace? ¿Cuáles son las necesidades reales de mi país? ¿Cómo podemos aplicar la verdad de las

Escrituras de manera significativa a nuestra generación? A esto es lo que llamamos contextualización.

CONTEXTUALIZACIÓN

«Contextualización» es un término que se hizo popular en nuestra región en los 60s. Implica un intento de presentar las verdades inmutables del evangelio dentro de contextos únicos y cambiantes de una manera relevante. Dan Gilliland define la contextualización como una herramienta que "posibilita, en la medida de lo humanamente posible, la comprensión de lo que significa que a Jesucristo se le puede llegar a conocer en todas y cada una de las situaciones humanas."⁴⁰ Si bien la condición humana caída y el evangelio siguen siendo los mismos, las personas tienen diferentes cosmovisiones que definen cómo se ven a sí mismas, cómo perciben el mundo y, sobre todo, cuál es su creencia de la deidad, de ahí que se hace necesario contextualizar la Palabra de Dios a fin de que todos puedan entenderla.

Las Escrituras ilustran bien el tema de la contextualización. Jesús vivió su vida terrenal en Palestina como judío del primer siglo. Nació y fue criado en la cultura de su época al punto que nadie lo vio como un extranjero o “extraterrestre”, por eso Judas tuvo que identificarlo con un beso cuando lo traicionó. Pablo es otro ejemplo, en sus sermones registrados en los Hechos, se dirige intencionalmente a sus oyentes judíos de una manera, pero se dirige a los filósofos griegos de otra forma. Cuando se dirige a los judíos, Pablo comienza sus discursos con las Escrituras, cuando se dirige a los gentiles, les habla desde una perspectiva filosófica general sin perder de vista que el «*logos*» es quien da sentido al universo (Hech.17). El enfoque de su mensaje fue el mismo: el Evangelio. Sin embargo, su presentación del Evangelio cambió para adaptarse a la visión del mundo de sus oyentes.

Se puede contextualizar bien o mal el mensaje del Evangelio, por eso es importante conocer no solo la necesidad de la contextualización del mensaje, sino también cómo involucrarse en el proceso de manera adecuada. Paul Hiebert sugiere que hay cuatro niveles de contextualización: la no contextualización, la contextualización mínima, la contextualización no crítica y la contextualización crítica.⁴¹ La «no contextualización» entiende la fe cristiana como algo que no es

parte de la cultura humana; rechaza la noción de que la cultura da forma a la manera en que uno recibe y practica el cristianismo. Grupos como los Israelitas del Nuevo Pacto Universal y aun los Amish muestran un aislamiento total de la cultura y época en la que viven. La «contextualización» mínima reconoce que existen diferencias entre culturas, pero intenta limitar la adaptación cultural tanto como sea posible. Bajo este modelo, los misioneros pueden traducir la Biblia a un idioma extranjero, pero probablemente organizarán nuevas iglesias de manera similar a las iglesias en su país de origen. La «contextualización acrítica» tiende a priorizar la cultura sobre el evangelio. Minimiza las verdades eternas que se encuentran en las Escrituras para enfatizar las convicciones y prácticas culturales, dando como resultado un sincretismo cultural y religioso.

Por último, la «contextualización crítica» busca un enfoque equilibrado. La Biblia se ve como la revelación divina, no simplemente como narrativas creadas en el mundo antiguo. En la contextualización se debe mantener el corazón del evangelio sin hacer que se vuelva cautivo de los contextos. Este es un proceso continuo de personificación del evangelio en un mundo en constante cambio. Aquí las culturas son vistas como buenas y malas, no simplemente como vehículos neutrales para comprender el mundo. Las culturas cambian, la Palabra, no. Ninguna cultura es absoluta ni privilegiada. En tal sentido, afirmamos que la Biblia es el único texto infalible que existe por ser la revelación escrita de Dios para la humanidad. Por tanto, es apropiado evaluar los tiempos y las culturas según la Biblia.

TEOLOGÍA

Así como el Evangelio tiene que contextualizarse para hacerlo relevante a través de los tiempos, la teología también debe contextualizarse como herramienta para conocer a Dios. El teólogo americano-costarricense Juan Stam dice que “es importante recordar que la teología cristiana tuvo un origen misionero,” pues nace del esfuerzo de coordinar coherentemente las verdades de la fe con el anhelo de evangelizar a los no-creyentes. Es decir, la teología no es una disciplina árida y escolástica, es—o debería ser—el instrumento al que

todos los creyentes deberían echar mano cuando estudian la Palabra de Dios.

En declaraciones hechas en YouTube, el controversial pastor estadounidense John MacArthur afirma que los latinoamericanos no conocen "el verdadero evangelio." Añade que "la gente en el mundo hispano sabe de Jesucristo, conoce la Biblia, pero no conoce a Cristo, no conoce el evangelio de la gracia y no conoce la revelación completa de las Escrituras."⁴² Si lo que dice MacArthur es verdad, ¿significa entonces que los primeros misioneros que llegaron a nuestro continente no contextualizaron el evangelio ni la teología bíblica? ¿Debemos admitir el fracaso del testimonio evangélico en sus más de 100 años de historia en la América Latina?

En la misma línea otros se preguntan, ¿de qué sirve una iglesia en rápido crecimiento con una pobre teología? Las iglesias evangélicas están difundiendo una variedad de mala teología que incluye animismo, teología basada en obras, brujería y más. Miles de personas "vienen" al Señor en una grotesca amalgama de perversión teológica. Nunca habíamos tenido tantas Biblias en el mundo y, sin embargo, también tanto analfabetismo bíblico y teológico.⁴³

Este no es el lugar para hacer un recorrido histórico de la teología y ver el uso que se le ha dado. Ciertamente debemos reconocer que no todas las instituciones teológicas ofrecen programas completos de teología — teología moral, teología metafísica y teología pastoral. Pero todos hemos visto predicadores que supuestamente conocen griego y hebreo, pero no saben aplicarlos bien en la exégesis del texto bíblico ni menos en la predicación. Otros conocen de memoria todos los capítulos de la teología sistemática, pero viven aislados de la problemática del mundo que los rodea. Es aquí donde Stam señala que el nivel básico de la teología es el de la Interpretación Bíblica y el uso de la hermenéutica y exegética, pues la teología se sostiene en las Escrituras. A esto debemos añadir la Teología Bíblica que estudia por temas las grandes enseñanzas de la Biblia. Luego tenemos la Teología Histórica, que comienza desde la teología bíblica y sigue por las diversas líneas del pensamiento cristiano a través de los siglos. Para entender los debates sobre la historicidad de Jesús, los milagros y otros grandes temas, necesitamos conocer la historia de la teología. La Teología Sistemática, por su parte, es una disciplina que esquematiza

un relato ordenado, racional y coherente de las doctrinas de la fe cristiana. Aborda cuestiones sobre la naturaleza de Dios, la creación, el ser humano, la iglesia, eventos finales y temas relacionados. Finalmente, está la Teología Práctica, sobre todo la ética, pero también la misiología, la homilética y la pastoral.

La teología evangélica hoy en América Latina está llamada a actualizar y contextualizar la fe para su propio tiempo, con toda la problemática de la época. La generación anterior tuvo que encarar este desafío desde la situación política, social y económica que vivía la región en las décadas 60 y 70 particularmente. Así surge la Fraternidad Teológica Latinoamericana que sentó las bases de una teología evangélica que hizo frente a la Teología de la Liberación y propició el desarrollo de la misión integral de la iglesia, por señalar solamente algunos temas. El panorama de estas dos primeras décadas del siglo 21 es totalmente distinto y a la generación actual le toca responder con altura, solidez bíblica y seriedad teológica los cuestionamientos y dilemas que surgen con relación al papel de la iglesia en la sociedad. Los principales temas hoy giran en torno al poder y la ética, la corrupción, el populismo, las “fake news” y el surgimiento de distintos movimientos llamados «colectivos» que nos desafían a desarrollar una postura bíblico-teológica que no sea solo contestataria, sino que sea la base sobre la cual la iglesia seguirá construyendo en este siglo.

Leía las propuestas del movimiento «feminista radical» que concibe el ser mujer como una cuestión de clase que es dominada por otra clase: la de los hombres. Se distancian de las feministas de la década del 70 y se oponen además al uso de la “E” como lenguaje inclusivo porque “invisibiliza al sujeto político mujer”, negando así también a las identidades no binarias. En su mayoría son muy jóvenes, centennials que viven y se conectan por las redes y que han hecho del “escrache” indiscriminado su herramienta de acción y protesta. Para las seguidoras de este movimiento, la heterosexualidad genera opresión sobre gays, lesbianas y bisexuales, de la misma manera que la cisgeneridad genera opresión sobre las personas trans.

A este y otros grupos parecidos les preocupa que haya gente que cree que está bien cuestionar la identidad de género de las personas. Les preocupa que se instale la idea de que esos discursos son compatibles con la libertad de expresión, pues eso es como debatir si una persona

tiene derecho a existir o no, o si su identidad debe respetarse o no. La idea de que las mujeres trans son peligrosas para la sociedad tiene la misma lógica que los sentimientos antinmigrantes y antisemitas, aseguran estos movimientos.

Aparte del uso de términos y conceptos novedosos, el discurso de la «ideología de género» no sólo niega la naturaleza hombre-mujer de la antropología bíblica, sino reclama derechos civiles que algunas sociedades, particularmente en Europa, ya les han concedido pues ahora los padres pueden inscribir a sus recién nacidos con género neutro en lugar de masculino o femenino. El desafío para la iglesia es cómo inculcar a los niños y jóvenes los valores cristianos en un ambiente donde la noción de hombre-mujer ha cedido para dar paso a otras definiciones de lo que es el ser humano.

Gran parte de la discusión moderna en la iglesia sobre los roles de hombres y mujeres, no se centra realmente en lo que dicen los textos bíblicos que hablan sobre el tema y ahora tienen muchas interpretaciones, sino de si la situación en la que fueron escritos fue muy diferente a la nuestra como para permitirnos aplicarlos de manera diferente hoy. ¿Cómo entendemos y aplicamos estos textos antiguos en nuestra época actual? Aparte de la iglesia, son los seminarios bíblicos donde los pastores deberían ventilar y debatir sobre estos temas y otros, pero bien sabemos que estos centros de enseñanza superior no realizan necesariamente esta labor porque ellas mismas necesitan reinventarse y renovarse para ofrecer una formación bíblica y teológica que sea relevante en nuestros días.

Antes solía ser fácil distinguir a los evangélicos tradicionales de los liberales. Desde la década de 1950 hasta la de 1980, hubo evangélicos reflexivos, humildes y piadosos que predicaron el evangelio y creyeron que la Biblia era la palabra verdadera e inspirada de Dios (Luis Palau, el Hermano Pablo, John Stott, Billy Graham y otros). Y luego estaban los liberales que no creían en la Biblia como palabra inspirada por Dios, ni en el nacimiento virginal de Jesús, en sus milagros y menos en la resurrección.

Hoy las cosas han cambiado. En muchos sentidos el fundamentalismo evangélico se viene posicionando como un movimiento extremo que apoya intereses de grupos definidos—sean religiosos o políticos—en

lugar de contender por la fe, la piedad y conducta de los creyentes. Algunas preguntas surgen de todo esto, en particular de algunos que creen que el fundamentalismo es un peligro tan grande para la iglesia contemporánea como lo es el liberalismo, y ahora los evangélicos están buscando una postura intermedia. Primero, ¿qué haremos con la narrativa bíblica? Últimamente se escucha mucho la palabra "narrativa". Una narrativa es simplemente una historia mediante la cual presentamos una información. Las historias son poderosas, intrigantes y, a menudo, atraen el interés de la gente. Recordamos historias con más facilidad que cualquier otra cosa (con excepción quizás de las canciones). Dios se revela a sí mismo en la Biblia al contar una gran historia, una narrativa a través de la cual se transmite una verdad. Nos da el patrón básico de cada historia: origen, caída, redención y consumación. La Biblia nos dice de dónde vino el ser humano y todo lo creado. Nos dice que la caída es el problema de la humanidad. La redención nos dice cómo se arregla ese problema. La consumación nos dice la meta o el ideal. Casi todas las historias siguen esta trama exacta.

Segundo, ¿qué tipo de hermenéutica es la apropiada para leer la Biblia? Incluso cuando se puede llegar a un acuerdo sobre el significado de un texto específico, su aplicación hoy en día puede ser muy discutida debido a los diferentes puntos de la hermenéutica que usemos. ¿Qué hacemos con pasajes sobre la esclavitud, la homosexualidad, el liderazgo de las mujeres, etc.? En general, ¿justificaremos cada decisión con referencia a la forma de la narrativa bíblica?, pero ¿cuál es la narrativa correcta? ¿Leemos la Biblia dispensacionalmente? Es decir, el estudio de las diversas edades, las siete épocas o dispensaciones en las que Scofield divide la historia de la manera en que Dios trató con la humanidad, desde el principio hasta el fin de los tiempos. ¿Leemos la Biblia desde la perspectiva del pacto o la teología reformada? La teología del pacto sostiene, en términos de su comprensión básica de las Escrituras, que la Biblia describe fundamentalmente dos pactos: un pacto de obras y un pacto de gracia. ¿Leemos la Biblia como si fuera una obra en cinco actos como la que propone N.T. Wright? Para Wright los primeros cuatro actos relatan la historia hasta Jesús: 1 Creación; 2 caída; 3 Israel; 4 Jesús. El Nuevo Testamento constituye la primera escena del acto 5, dando pistas al mismo tiempo sobre cómo se supone que terminará la obra. La tarea de la iglesia es vivir bajo la "autoridad" de la Palabra e ir inventando las siguientes escenas a

medida que avanzamos, pero tiene que permanecer dentro de los parámetros de la narrativa bíblica. Este modelo hermenéutico carece notablemente de una escatología adecuada, por lo que la adición de un sexto acto se hace necesario.

Tercero, ¿cuál es la relación entre la razón y las Escrituras? Confiar en la razón humana sin hacer referencia a las Escrituras es liberalismo clásico, pero, confiar en las Escrituras sin hacer referencia a la razón ¿no es pura espiritualización? ¿Qué hacemos cuando la razón humana parece entrar en conflicto con las Escrituras, ya sea en trivialidades, como la edad de la tierra, o en teología, que un Dios amoroso predestina que algunos vayan al infierno? ¿Cómo deben interactuar la razón y las Escrituras?

No cabe duda de que hoy más que nunca necesitamos hombres y mujeres como los 200 guerreros de Isacar, que sepan leer e interpretar los tiempos en los que estamos viviendo. La Alianza en América Latina sin duda a crecido exponencialmente en las últimas décadas, pero necesitamos pastores y teólogos con discernimiento para continuar por la ruta correcta.

NOTAS

³⁹ Tema presentado en el webinar de Actualización Ministerial el 24 de septiembre, 2020. Auspiciado por CLA, AWF y FATELA para pastores y líderes de la ACYM de América Latina.

⁴⁰ Dan Gilliland. "Contextualization," en *The Evangelical Dictionary of World Missions*, 2000.

⁴¹ Paul Hiebert. "The Gospel in Human Contexts: Changing Perceptions of Contextualization," en *Mission Shift*, 2010.

⁴² <https://www.youtube.com/watch?v=qiqbAa9WITY>

⁴³ <https://www.theaquilareport.com/theological-education-the-role-of-the-west-in-missions/>. 1 de septiembre, 2020.

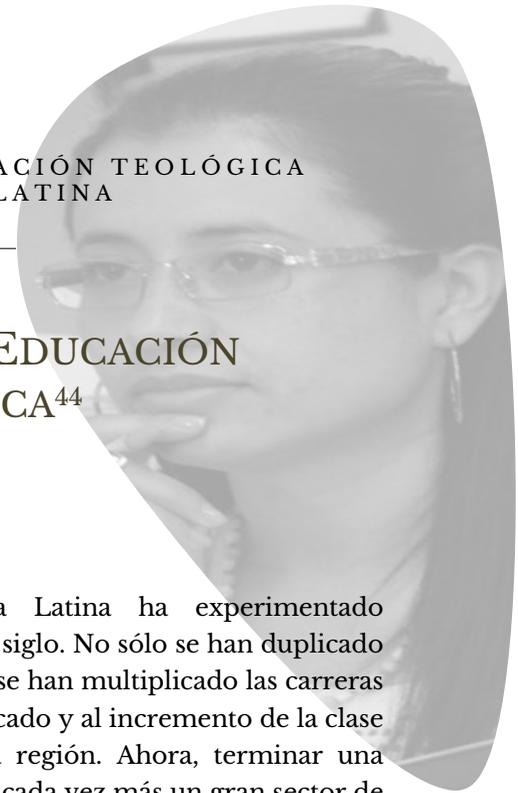
QUÉ LE PASÓ A LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA
EN AMÉRICA LATINA

REIMAGINAR LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA⁴⁴

La educación superior en América Latina ha experimentado destacables avances en lo que va de este siglo. No sólo se han duplicado los centros universitarios, sino también se han multiplicado las carreras como respuesta a las demandas del mercado y al incremento de la clase media en muchos de los países de la región. Ahora, terminar una carrera universitaria ya no es suficiente, cada vez más un gran sector de profesionales jóvenes busca hacer maestrías y aún doctorados porque saben que es el camino que les abrirá las puertas para mejores ofertas laborales en empresas de prestigio.

Paralelamente a esto, los desafíos que enfrenta la educación superior también son grandes. Quizás el mayor y más importante tenga que ver con la calidad de la enseñanza que en América Latina sigue siendo baja comparada con universidades de otros continentes. Parecería que la multiplicación de universidades se ha dado a expensas de la calidad de la educación superior, pues el objetivo de las llamadas universidades «*low cost*» que están comenzando a aparecer, no es necesariamente formar buenos profesionales sino atraer al mayor número posible de estudiantes para sus aulas.

En cualquier caso, el paradigma actual de la educación superior está siendo desafiada por la globalización y el cambio tecnológico. El contexto actual en el cual nos encontramos ha cambiado radicalmente. Por un lado, está la competencia entre los diferentes centros de enseñanza superior como decimos arriba. Luego están los costos que han aumentado dramáticamente tanto para los estudiantes como para las universidades. Y también están las nuevas tecnologías digitales que están cambiando la forma en que se genera, se comparte y se transmite el



conocimiento, con una tendencia creciente hacia los modelos semipresenciales o híbridos de enseñanza y aprendizaje. Es lo que llamamos cursos *online* o en línea.

En definitiva, las nuevas formas de enseñanza y aprendizaje que surgieron en las últimas décadas en Europa y los EE.UU., poco a poco algunas universidades latinoamericanas las vienen implementando pues presentan buenos retos y oportunidades para la enseñanza superior. Los estudiosos del tema concuerdan en que la educación a distancia se irá desplegando de tres maneras.⁴⁵ Primero, habrá un mayor desarrollo de las universidades virtuales. Segundo, las universidades formarán consorcios entre sí para compartir costos y riesgos asociados con los cursos en línea. Tercero, empresas comerciales comenzarán a ofrecer cursos en línea con el fin de formar a su propia gente para suplir sus propias demandas.

Si bien la educación presencial todavía está muy extendida en las universidades latinoamericanas—65% comparado con el 19% del modelo a distancia, y 16% del modelo híbrido—ya se empieza a notar un cambio en este patrón, pues renovar sus estructuras y métodos, mejorar las asignaturas pendientes de la empleabilidad son desafíos a los que se enfrenta la educación superior, no solo para adaptarse a la revolución digital sino también para seguir siendo relevante en este siglo.

Es hora de afrontar retos mayores para asumir un nuevo paradigma: crear una universidad de calidad, basada en la formación continua, con remozadas estructuras de gobierno y sistemas alternativos de financiación. Con iniciativas que estimulen la capacidad de investigación, medidas que impulsen la transferencia del conocimiento a la sociedad, recurriendo a los mejores profesores en sus áreas, y conectándola a nivel internacional con otros centros de enseñanza superior.

QUÉ SUCEDE CON LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

La educación teológica viene sufriendo ataques tanto de afuera como de dentro de la iglesia. Algunos de los institutos y seminarios bíblicos más antiguos de la región que fueron fundados por las denominaciones

históricas, se han visto obligadas a cerrar sus puertas debido al decrecimiento generalizado de estudiantes y de fondos. Esta tendencia que ya se veía en los EE.UU. en las últimas décadas,⁴⁶ ha llegado a afectar de manera directa a las instituciones teológicas de nuestro continente también.

Par algunos, la educación teológica es muy costosa. Otros creen que no es práctica ni flexible para las demandas ministeriales actuales. No faltan aquellos que piensan que es muy académica y, por tanto, poco espiritual. Y está la gente de segunda carrera, el grupo de edad madura de la iglesia, con vocación para plantar iglesias, salir a las misiones o apoyar a sus pastores en la labor pastoral, que siente que ir al seminario por cuatro años (o más) para tomar clases diurnas en programas poco actualizados, no es lo más adecuado cuando de formación teológica se trata. A todo esto, hay que añadir que las denominaciones no invierten en la educación teológica superior como deberían hacerlo, lo que se refleja en seminarios e institutos bíblicos que no están creando programas de capacitación para los nuevos ministerios que van surgiendo en nuestros días.

PARA QUÉ NECESITAMOS LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Hay muchas razones que podríamos señalar aquí. Primero, para la propia salud espiritual de la iglesia. Unas tres cuartas partes de lo que hacemos en la iglesia tiene que ver con la enseñanza, por tanto, es importante capacitar a aquellos que tendrán la responsabilidad de ser los maestros. Gran parte del ministerio de Jesús fue enseñar. El apóstol Pablo pasó 3 años en Éfeso enseñando a los ancianos que luego quedarían a cargo de la iglesia.

Segundo, para preparar obreros para el ministerio. Este asunto, para la Alianza latinoamericana, es hoy más urgente que nunca. Tenemos que captar jóvenes con llamado ministerial. La media de edad del cuerpo pastoral en la región bordea los 50 años. Si no formamos ministros para el relevo generacional, en diez años estaremos en serios problemas pues no tendremos pastores capacitados para llevar adelante las iglesias.

Tercero, para capacitar a los que dirigen los diferentes departamentos o ministerios de la iglesia, sean estudios bíblicos en grupos pequeños, la música en el culto, la evangelización tradicional y no tradicional, las redes sociales, la visitación en casas, hospitales y cárceles, la pastoral a los desplazados, migrantes, niños de las calles, mujeres maltratadas, la publicidad eclesiástica, y tantas otras formas de servicio que han surgido últimamente en las iglesias. Todos ellos necesitan algún tipo de capacitación bíblico-teológica, tal vez no a un nivel profundo, pero sí una preparación organizada y sistemática.

QUÉ ESPERAR DE LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

QUE SEA TEOLÓGICA Y BÍBLICA

Puede parecer obvio, pero hoy en día han surgido muchas “escuelas bíblicas” que no toman en serio el estudio de la Palabra de Dios ni menos de la teología. Sus principios, currículos y objetivos se asemejan mucho a la de instituciones que preparan gente para carreras técnicas, para satisfacer las demandas del mercado religioso. La capacitación profesional no apunta a formar hombres y mujeres con espíritu de servicio que es el centro de la formación pastoral, sino a preparar gente para competir con otros, es decir, cómo tener la iglesia más grande de la ciudad, o cómo hacer crecer los “ministerios” en la iglesia.

La educación teológica debe mantener un balance entre la seriedad académica y la labor práctica del ministerio. Por muchos años nos hemos debatido en América Latina entre ser académicos o ser espirituales. Dimos por sentado que la academia no tiene ninguna relación con una vida espiritual profunda, lo que hizo que en muchos casos los seminarios bíblicos se conformaran con la mediocridad. Es tiempo que descartemos esa concepción y entendamos que no hay ningún divorcio entre cultivar una vida piadosa y ser parte del mundo académico. Por el contrario, cuanto más profundo sea nuestro conocimiento de Dios—«teología» significa estudio de Dios—, más profunda será nuestra relación con Él que se traducirá en una vida piadosa.

QUE SE RENUEVE Y SEA FLEXIBLE

Hay muy pocos estudios sobre el estado de nuestros seminarios bíblicos en la región, pero lo que resalta es que la malla curricular no ha cambiado mucho ni menos los métodos de enseñanza desde que comenzaron hace ya más un siglo. Todavía el corazón del currículo sigue girando en torno a materias que los misioneros trajeron. Si bien algunos seminarios han renovado sus mallas curriculares y creado nuevos programas, otros todavía continúan ofreciendo cursos que ciertamente no preparan a sus alumnos para asumir los retos y desafíos actuales.

Si el sistema educativo universitario es muy lento a la hora de hacer cambios, el sistema de la educación teológica lo es mucho más. Ciertamente, no es algo que podamos darle la vuelta de la noche a la mañana o en un año. Y esto no solo tiene que ver con la reticencia de las autoridades denominacionales. También hay cuestiones de dinero y personal calificado que las denominaciones no están listas para asumir.

Una de las debilidades que tenemos en los seminarios es que no estamos capacitando gente para un trabajo pastoral creativo. Tradicionalmente, los institutos bíblicos comenzaron, al igual que las universidades, impartiendo conocimiento, pero el conocimiento es cada vez menos importante en el día de hoy; la creatividad a la hora de solucionar problemas lo es cada vez más.

Para este tipo de capacitación se requiere pastores de experiencia y ministerio probado que puedan dirigir a los estudiantes en la resolución de problemas, en la conducción y manejo de iglesia, en servicios que se deben proyectar en la comunidad, y otras tareas pastorales más. Irónicamente, los maestros en los seminarios necesariamente no son este tipo de pastores, pues muchos de ellos están muy atareados en sus iglesias y no encuentran el tiempo para la docencia. Otros no tienen las credenciales académicas para enseñar, pues apenas terminaron el diploma en un instituto bíblico. Y están aquellos que podrían combinar sus funciones pastorales con la docencia, pero no les gusta corregir trabajos ni exámenes y por eso no se involucran en la enseñanza en los seminarios. Hay que revertir este patrón.

Stephen Lewis, presidente del *Forum for Theological Exploration* (Foro sobre la exploración teológica), advierte que los días en que la capacitación ministerial era de una sola vía ya pasaron a la historia. Él afirma que si queremos atender a aquellos que quieren servir en algún ministerio, debemos ofrecerles una capacitación ministerial de múltiples vías que podría ser:⁴⁷

- La vía normativa (el grado académico, a nivel de grado y posgrado).
- Las vías alternativas, híbridas, y experimentales.
- La vía del aprendiz.
- La vía del trabajo comunitario, que comienza con un año de servicio voluntario antes de entrar a alguno de los programas de formación.

Este nuevo paradigma se hace necesario debido a que las nuevas generaciones ya no piensan en el ministerio como algo que sólo se lleva a cabo en la iglesia. Para ellos, la vocación ministerial no se agota en la iglesia local. En lugar de servir dentro de instituciones locales, las nuevas generaciones están abiertas a servir en otros países, con instituciones cristianas y hasta en ONGs no cristianas. No piensan sólo en el pastorado o en ser misioneros, sino que consideran también dirigir organizaciones para-eclesiásticas, servir en grupos multi-confesionales y centros comunales.

No hay duda, vivimos en otros tiempos y como dice Brian McLaren, “si tú tienes un nuevo mundo, necesitas una nueva iglesia”⁴⁸, y yo añadiría, necesitamos también nuevas maneras de capacitación teológica para servir en este nuevo mundo y esta nueva iglesia.

CÓMO REIMAGINAR LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

CERTIFICACIÓN, CREDENCIALES Y ACREDITACIÓN

La certificación de destrezas y habilidades juega un papel muy importante en el día de hoy tanto en el campo laboral como en la

iglesia. Saber desarrollar competencias es algo deseado. Por ejemplo, dirigir un equipo pastoral, tener capacidad de adaptación a nuevas situaciones, desarrollar hábitos para el aprendizaje autónomo y otras más. Justamente, en los últimos años, los gobiernos han venido presionando a las universidades para acreditar las carreras que ofrecen a fin de asegurar que los graduados sean profesionales competentes.

Por décadas, los seminarios bíblicos evangélicos en América Latina han luchado para obtener el reconocimiento de sus gobiernos y así estar al nivel de cualquier otra universidad, pero muy pocos han logrado su objetivo luego de pasar por procedimientos tediosos y onerosos.⁴⁹ Si bien la acreditación académica debiera ser una de las metas de las escuelas teológicas, no está demás considerar otras opciones que tenemos al respecto.

Hay tres conceptos que debemos clarificar: certificación, credenciales y acreditación.

La certificación es el procedimiento por el cual un organismo da una garantía por escrito—un certificado—de que una persona es capaz, tiene la habilidad o está calificada para ejecutar una tarea determinada. Por lo general, las personas necesitan participar de algún curso—los diplomados cumplen esta función—o tomar una prueba a fin de obtener un certificado. El curso o prueba es normalmente reputado por alguna institución o escuela con un estándar reconocido por la población. Mientras más buena sea la reputación de la institución, mucho más valor adquiere el certificado. Las denominaciones están en condiciones de avalar estas certificaciones, pues son las iglesias las que saben el tipo de competencia que necesitan tener sus obreros.

Las credenciales por su parte son declaraciones hechas por un tercero acerca de la identidad de un individuo en particular. Los documentos de identidad caen en esta categoría, así como los títulos académicos entre otros. La licencia de conducir puede usarse como credencial y también como certificado; ya que además de incluir todos los datos de la persona, certifica que la misma está calificada para conducir un vehículo. Las credenciales, por tanto, se centran más en probar la identidad del individuo, mientras que los certificados dan cuenta de las capacidades y habilidades que dicho individuo posee.

La acreditación es un proceso voluntario para garantizar la calidad de una institución o de un programa educativo. El proceso es llevado a cabo por una agencia externa a las instituciones de educación superior. La acreditación reconoce la calidad de los programas o de la institución acreditada. Supone la evaluación de estándares y criterios de calidad establecidos previamente por el organismo acreditador. En el caso de las instituciones educativas en América Latina, es el propio gobierno que funge de agencia acreditadora a través de oficinas de servicio público. La acreditación, por tanto, va dirigida a instituciones y programas, y no a individuos.

Históricamente, los seminarios evangélicos rara vez pensaron en buscar acreditación o reconocimiento gubernamental, en parte porque la iglesia católico-romana ejerció gran influencia para que esto no aconteciera, pero también por lo que implicaba todo esto. Primero, porque los títulos o grados teológicos requieren de una malla curricular especializada que escapa del conocimiento de las entidades gubernamentales.⁵⁰ Las denominaciones no querían que el gobierno les dijera qué cursos enseñar y cuáles, no. Segundo, las exigencias para ser reconocidos son muy altas, pues se requiere de un local físico (campus) debidamente acondicionado, una biblioteca con miles de volúmenes, personal administrativo, personal para la biblioteca, y un cuerpo docente estable compuesto por un número de profesores con grados académicos de universidades reconocidas. El presupuesto para mantener una estructura así simplemente rebasa las posibilidades de los seminarios bíblicos, y las misiones extranjeras tampoco pueden comprometer fondos para sostener este tipo de proyectos. Tercero, ofrecer programas acreditados implica que los estudiantes tendrían que pagar tres o cuatro veces más por un curso. A menos que las denominaciones, misiones, fundaciones y organizaciones privadas nacionales y/o internacionales subvencionen los seminarios reconocidos gubernamentalmente, será muy difícil operar con los recursos que actualmente tienen.

Frente a esta situación, los seminarios evangélicos buscaron afiliación con AETAL, ASIT y con la Asociación Mundial de Asociaciones de Educación Teológica (WUCATI por sus siglas en inglés), que son organizaciones que afilian y acreditan a seminarios e institutos bíblicos en todo el mundo. En otros casos, algunas misiones y denominaciones

optaron por becar a aquellos que mostraban aptitudes para dirigir sus escuelas teológicas, enviándolos por lo general a los EE.UU. para hacer maestrías y doctorados. No hay estudios disponibles sobre cuánta gente salió en estas condiciones, pero se sabe que sólo un pequeño porcentaje cumplió con su compromiso de servir regresando a sus países de origen una vez graduados.

En el caso de los seminarios de la Alianza Cristiana y Misionera, el Ecuador está en la última etapa de conseguir reconocimiento gubernamental de su seminario bíblico. FATELA, por su parte, ha cambiado su estatus para convertirse en universidad en el estado de la Florida, EE.UU. Como denominación, la ACYM tiene la certificación como una herramienta que debería potenciarla aún más. Podría pensar en una gama amplia de certificados—diplomados—para ministerios específicos que las iglesias nacionales pudieran establecer. Las certificaciones individuales se agruparían juntas, y al final se daría una credencial cuando los obreros hayan acumulado cierta cantidad de diplomados que los capacita para un tipo particular de ministerio. Esto sin duda abriría las puertas particularmente a mucha gente joven que quiere servir pero que está buscando una forma de capacitación más flexible y menos estructurada.

En este tema, lo que uno debe recordar es el propósito por el cual los seminarios bíblicos fueron creados. Buscar una acreditación sólo para obtener “validación” o “imagen” en el mundo universitario o académico fuera de la iglesia, parecería contravenir la esencia de una institución teológica, la cual es capacitar y formar bíblica y teológicamente a los pastores y obreros que han decidido seguir el ministerio cristiano como vocación y llamado.

RETOS POR DELANTE

Reimaginar la educación teológica en América Latina no es tarea fácil. Aquí algunos puntos que pueden ayudar a lograr este fin.

- Crear programas de capacitación para las necesidades del siglo 21, tomando en cuenta el contexto donde estas necesidades puedan surgir. Debemos aceptar el hecho de que un currículo o sistema educativo único, necesariamente no atiende por igual las

necesidades de todos. En tal sentido, se hace necesario crear mallas curriculares bi-vocacionales a fin de dar una sólida competencia bíblica a aquellos que quieren servir al Señor con sus profesiones. Esto también abriría las puertas a las generaciones jóvenes que verían en programas así una buena opción como oferta académica.

- Considerar diferentes modelos educativos que hagan hincapié en las aplicaciones prácticas, el aprendizaje contextual, los contextos no tradicionales y la obtención de credenciales—validación de la capacitación que reciban por la denominación—a lo largo del camino.
- Proveer programas de capacitación masiva que sean auto sostenibles.
- Renovar nuestras instituciones teológicas a fin de que sean más flexibles, menos burocráticas y más ágiles cuando se necesite hacer cambios.
- Promover a nivel de ALITA la cooperación y trabajo en conjunto. Los seminarios aliancistas deberían trabajar con una visión glocal, es decir sirviendo a las iglesias locales, pero con una visión continental.⁵¹
- Formar pensadores, teólogos, historiadores y biblistas. Esto demandará hacer una selección cuidadosa de parte de las iglesias nacionales, a fin de asegurar una participación representativa de estudiantes.

La manera de alcanzar estos objetivos será trabajando fuera de los parámetros tradicionales. La Alianza tiene una rica herencia evangelística y misionera que le ha valido el respeto y admiración en el mundo evangélico latinoamericano. Un liderazgo bien formado será el indicado para continuar este legado en el siglo 21, y para ellos también será necesario trabajar de manera colaborativa con los seminarios tanto de la región como de los otros continentes.

«APRENDER A CÓMO APRENDER»

La universidad empezó intentando enseñar e impartir conocimiento, pero parecería que hoy en día el conocimiento es cada vez menos importante pues la información ahora está en la punta de los dedos gracias al Internet. La creatividad a la hora de solucionar problemas es lo que más se valora en la actualidad, y debemos preguntarnos si los seminarios y FATELA están contribuyendo en este nivel.

La educación tradicional sigue siendo importante pero no cambia lo suficientemente rápido. La cátedra del profesor mientras el alumno toma notas, poco a poco va desapareciendo, y aun cuando hoy se hace uso del PPT y otros recursos, esa forma de enseñar es aburrida comparada a otros métodos más dinámicos y visuales que se van introduciendo en el aula. Los especialistas en el ramo nos dicen que aprender cómo aprender es lo que ahora se valora, pues es más importante que nunca que una parte de tu educación formal se destine a prepararte para seguir aprendiendo durante toda tu vida. Es lo que en inglés se conoce como *Lifelong learning*, que puede definirse como el aprendizaje permanente que se persigue durante toda la vida. Es un aprendizaje flexible, diverso y disponible en diferentes momentos y lugares. Este tipo de aprendizaje más allá de la escolarización tradicional y a través de toda la vida adulta. Esta definición se basa en los cuatro pilares de educación para el futuro según el economista y educador francés Jacques Delors,⁵² a saber: a) Aprender a conocer: dominar las herramientas de aprendizaje en lugar de adquirir conocimientos estructurados. b) Aprender a hacer: equipar a las personas para los tipos de trabajo que se necesitan ahora y en el futuro, incluida la innovación y la adaptación del aprendizaje a los entornos laborales futuros. c) Aprender a vivir juntos y con otros: resolver pacíficamente los conflictos, descubrir otras personas y sus culturas, fomentar la capacidad de la comunidad, la competencia y la capacidad individual, la capacidad de recuperación económica y la inclusión social. d) Aprender a ser: educación que contribuye al desarrollo completo de una persona: mente y cuerpo, inteligencia, sensibilidad, apreciación estética y espiritualidad.

En un sentido, creo que a esto apuntan los cursos gratuitos del Internet y de ciertas universidades que ahora están en boga. Su objetivo es

formar gente que no quiere títulos acreditados, pues su interés está en aprender. Este tipo de aprendizaje es informal en el sentido de que no es parte de la enseñanza formal tradicional. Hay que preguntarnos si FATELA no debería probar este camino y ayudar así a cambiar el paradigma de la educación tradicional.

Pensemos en la iglesia evangélica latinoamericana, que es el sector del cristianismo que más ha crecido en los últimos 30 años a nivel global. Pero es una iglesia que casi no la conocemos pues los cambios dramáticos que ha experimentado a muchos nos han tomado por sorpresa. No sólo el diseño de sus templos ha cambiado radicalmente, sino también sus prácticas, culto, ética y aún doctrina. ¿Qué conocimientos y destrezas habrá de tener el pastor que esté al frente de estas congregaciones? Los que entran ahora en nuestros seminarios tardarán cinco años o más en salir.⁵³ Quizás es tiempo de repensar en un modelo más integral y eficaz que deberían seguir nuestras escuelas teológicas a nivel de toda la región donde la norma podría ser el 4+2, es decir 4 años para el grado teológico y 2 años para una maestría que sería una especialidad. El título de cuatro años sería habilitante para ejercer el pastorado, y el máster vendría a completar la formación del estudiante. ¿Las iglesias nacionales estarían dispuestas a considerar este camino hacia la preparación de sus ministros y obreros?

Otro asunto que debemos considerar tiene que ver con el currículo. Hay una gran brecha entre las materias y destrezas que demandan las iglesias y los estudios que ofrecen los seminarios. Muchos de los programas teológicos de pregrado siguen ofreciendo los mismos cursos que se enseñaban medio siglo atrás, aun cuando la iglesia no es la misma ahora. No hay duda de que necesitamos titulaciones que todavía no se conocen ni están diseñadas para afrontar estas realidades de la iglesia contemporánea, pero deberíamos apuntar a una formación general y continua, que se centre en desarrollar destrezas y capacidades más que contenidos concretos. Como dijimos arriba, los seminarios deberían facilitar la formación durante toda la vida y en cualquier momento. Necesitamos entonces un nuevo sistema de formación teológica donde la denominación tome un rol proactivo buscando una revisión del currículo de sus seminarios, y también la acreditación de sus pastores, misioneros y obreros eclesiásticos sin esperar depender de

instituciones ajenas que supervisen la calidad de enseñanza que ofrecen sus propias escuelas teológicas.

PERFIL DEL ESTUDIANTE DE TEOLOGÍA EN EL SIGLO 21

Como ya dijimos, la Iglesia del siglo 21 está enfrentando desafíos nunca soñados. A través de mis viajes por las tres Américas y el Caribe, y luego de 40 años de experiencia como pastor-educador, permítanme centrarme en algunos temas que creo deben considerarse cuando hablamos de elaborar un nuevo perfil del estudiante de teología para los próximos años.

- La iglesia se verá afectada por el “envejecimiento” del continente latinoamericano. Se proyecta que el número de personas de 65 años o más será más del doble entre el 2000 y 2025 y que se duplicará para el 2050. En Colombia, Costa Rica y México, el número de ancianos se triplicará entre 2000 y 2025, mientras que, en la Argentina y el Uruguay el número aumentará en más de la mitad entre el 2000 y 2025.⁵⁴ Esto requerirá pastores altamente calificados para guiar a cuatro grupos generacionales que encontrarán en las iglesias: *Baby Boomers* (nacidos entre 1945-64), Generación X (1965-1983), *Millennials* (1984-1999), y Generación Z (2000 en adelante). El descontento sobre los estilos de adoración y música se intensificará, así como las estrategias para evangelizar y hacer discipulado, particularmente entre los “nativos digitales.”
- La iglesia evangélica seguirá siendo influenciada por la “pentecostalización” del cristianismo, particularmente en el Brasil, Centro América y el Caribe. El censo del 2010 en el Brasil señalaba que más de 42 millones de personas—22% de la población— son evangélicos, y que al menos 14 millones son pentecostales. Es el neo-pentecostalismo lo que más se propaga con su énfasis en la cura divina y la prosperidad material, aparte de haber modificado las estructuras tradicionales de gobierno de iglesia con el auge de

sus apóstoles y profetas. En una época de deslealtades denominacionales, es recomendable que los pastores tengan una fuerte identidad con la denominación y con lo que significa ser evangélico en América Latina.

- La iglesia evangélica tendrá que resolver el problema del “nominalismo evangélico”.⁵⁵ En algunas congregaciones, los creyentes entran y salen de la iglesia habiendo tenido poca o ninguna interacción con algún miembro maduro. A esto hay que sumar que un gran número de asistentes no viven alrededor de la iglesia, lo que les dificulta participar de las actividades de la congregación durante semana. De otro lado, el “anonimato” y “masificación” que se ven en algunas iglesias, también contribuye a que los creyentes salten de una iglesia a otra buscando la que mejor llene sus expectativas.
- La iglesia evangélica cada vez más se verá involucrada en política. Como consecuencia del desprestigio de los partidos políticos, la comunidad evangélica ha ganado el respaldo de miles de personas que ven en la honradez, moralidad y respeto a los valores cristianos, los suficientes atributos a la hora de elegir a sus gobernantes. Los evangélicos se oponen a medidas como el matrimonio homosexual, la ideología de género, el aborto, la legalización de la marihuana y otros temas parecidos. En las últimas elecciones presidenciales en Costa Rica del 1 de abril, 2018, el músico y predicador evangélico Fabricio Alvarado Muñoz, candidato del partido cristiano costarricense Restauración Nacional logró el 39,3% de los votos. Sólo una semana antes era el favorito para ganar la silla presidencial. El actual presidente de Guatemala, Jimmy Morales es evangélico neopentecostal. Ganó las elecciones con un sorprendente 67,43%. La senadora evangélica Viviane Morales es candidata a la presidencia de Colombia. En el Brasil, los evangélicos cuentan con más parlamentarios que el propio Partido

de los Trabajadores (PT), y en Chile, tienen un feriado nacional. Estos evangélicos, en su mayoría conservadores, han decidido en los últimos años traspasar la línea religiosa y adjudicarse un espacio en los círculos de mayor poder, logrando mayor influencia en discusiones claves de cada país, muchas veces para inclinar la balanza y zanjar decisiones. Cabe notar aquí que la línea evangélica de estos políticos necesariamente no encaja totalmente con el concepto tradicional del término «evangélico» que se manejó por años en el continente. En la definición clásica hay cuatro puntos que identifican al evangelicalismo: la conversión, la evangelización, la obediencia a la Biblia como norma de fe y conducta, y lo que el historiador británico David Bebbington llama el “crucicentrismo”, es decir, el énfasis en el sacrificio de Cristo en la cruz. En todo caso estamos frente a un «fundamentalismo evangélico» que se identifica mejor con la extrema derecha norteamericana.

- La iglesia evangélica seguirá enfrentando escándalos morales de algunos de sus líderes y figuras públicas. Se está haciendo común que los medios periodísticos y redes sociales ventilen indiscreciones, acosos de todo tipo y abusos que se comenten al interior de las iglesias evangélicas. El “buen testimonio” que los evangélicos gozaban en el pasado, parecería estar llegando a su fin. Muchos cristianos que ocupan cargos públicos se han vuelto corruptos e inmorales traicionando su testimonio público. Anuncios de cruzadas y reuniones en las iglesias, con frases que confunden a quien no pertenece al medio, no dejan claro que el centro del mensaje cristiano sigue siendo Jesús, y no la promoción de líderes eclesiásticos.

Sin duda, la lista podía extenderse considerando las circunstancias particulares de cada país, pero para nuestro propósito es suficiente para enmarcar algunas características que los futuros pastores y obreros de la región deben mostrar.

En primer lugar, deben distinguirse por su pensamiento crítico. Ante el auge de dispositivos electrónicos para manejar la gran cantidad de información que ahora tenemos como fruto de una sociedad hiperconectada, las iglesias necesitan pastores capaces de discernir entre lo relevante y superfluo, lo verdadero de lo falso, para tomar decisiones y buscar nuevas respuestas a los desafíos que estamos enfrentando. Deben potenciar su capacidad de discernimiento para resolver los retos de las nuevas enseñanzas y doctrinas que están viciando la interpretación de las Escrituras, y hacer frente a los dilemas éticos que surgen cada día.

Segundo, la teología y materias afines no bastarán para el ministerio, pues se necesita también transversalidad, es decir, la destreza de combinar estos conocimientos con otras ramas sea en la comunicación, gerencia, resolución de problemas, etc.

Lo tercero es la creatividad, la capacidad de aportar a la iglesia un valor único. Se necesita ser ingenioso y fecundo para aplicar las verdades bíblicas a situaciones contemporáneas, para enseñar y predicar, para resolver conflictos en la iglesia, para motivar y transmitir la visión al equipo de trabajo.

La otra característica fundamental es tener una vida íntima y plena de comunión con Dios. Todo lo anterior no tiene sentido a menos que los ministros y obreros puedan decir a su congregación: “Imítenme a mí, como yo imito a Cristo” (1Cor.11:1 NBD).

CÓMO SOSTENER LA EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Los seminarios, especialmente aquellos que sirven a las denominaciones históricas, vienen enfrentando dificultades y tendrán que hacer cambios si quieren sobrevivir. Algunos ya han empezado a vender o alquilar parte de sus propiedades para poder mantenerse, o inclusive están reduciendo su personal tanto administrativo como docente. Todo esto es lamentable pero necesario en muchos casos, y parece que esto es sólo el comienzo de un período de cambios que debemos encarar tarde o temprano.

En efecto, el modelo de ministerio y capacitación de liderazgo que dominó las denominaciones más importantes en el siglo pasado esta en revisión. Fueron las misiones extranjeras que ayudaron a construir y mantener los edificios, como fue el caso de la Alianza y gracias a Dios por ello. En muchos casos, fueron también los misioneros quienes dirigieron los seminarios y enseñaron las distintas materias. En la práctica, fueron ellos quienes ayudaron a sostener, en gran medida, las escuelas teológicas durante la segunda parte del siglo 20 cuando las iglesias nacionales luchaban por mantenerse en pie. Hoy, nuestros seminarios se encuentran en mejores condiciones, aunque no al nivel que desearíamos pues se necesita invertir más recursos para implementar bibliotecas electrónicas, construir archivos de datos que sirvan para la investigación, y ofrecer mejores honorarios a los profesores.

¿De dónde vendrán los recursos para sostener y financiar los cambios que nuestros seminarios necesitan?

Primero, las iglesias nacionales son la primera fuente de donde los recursos deben venir. Si no invierten en la formación de su liderazgo, tarde o temprano esto repercutirá negativamente en el desarrollo saludable de la iglesia. Las contribuciones y becas que dan las iglesias nacionales sin duda han logrado su objetivo, y confiamos que en los presupuestos nacionales siempre esté la educación teológica presente. El objetivo final debe ser no sólo preparar pastores y obreros a nivel de pregrado, sino pensar en la maestría y doctorado también. FATELA ha venido trabajando en estos 20 años de existencia en el segundo nivel donde tenemos más de 150 aliancistas graduados de nuestros programas, y ahora estamos impulsando el Doctorado en Ministerio con el fin de completar el ciclo de preparación académica. Es responsabilidad de las iglesias nacionales y locales ubicar a los graduados en diferentes áreas de responsabilidades, sea en la enseñanza en los seminarios como en otras áreas donde puedan servir mejor con sus dones y la preparación que han recibido.

En segundo lugar, hoy en día hay miembros pudientes en nuestras iglesias a quienes deberíamos desafiarlos para dar no sólo a las misiones sino también para implementar un sistema de becas o establecer alguna cátedra especial con fondos propios para invitar profesores y oradores distinguidos. Económicamente hablando,

América Latina está mucho mejor ahora de lo que estaba décadas atrás, lo que significa que necesitamos motivar a empresarios y gente con recursos a invertir en el ministerio de la educación teológica. Los latinoamericanos no tenemos una cultura o tradición filantrópica, pero podemos empezar a formar una nueva generación dadivosa desde el seno de nuestra denominación.

Por último, los fondos también vienen de los propios estudiantes a través de sus matrículas y aportes. Pero falta aún motivar a los exalumnos que contribuyan para esta causa. Si pudiéramos establecer un día especial en el año como el Día de la Educación Teológica, podríamos solicitar a alumnos y exalumnos que apoyen con una ofrenda mínima. Tal vez no sería mucho dinero, pero lograríamos poco a poco ir creando conciencia del importante papel que nuestras escuelas teológicas cumplen en el país.

Sabemos que una iglesia que no evangeliza se fosiliza, pero debemos también tener presente que una iglesia que no forma buenos líderes se debilita.

NOTAS

⁴⁴ Parte de esta propuesta la presenté en las sesiones de ALITA durante el CLA en Temuco, Chile, el 26-27 de setiembre, 2017.

⁴⁵ Helmeid and Vincent-Lancrin, Development Centre Studies E-Learning in Higher Education in Latin America. OECD, págs. 53-54.

⁴⁶ Elesha Coffman. *Are We Entering the End Times for Mainline Seminaries?* 30 de agosto, 2016. <http://religiondispatches.org/are-we-entering-the-end-times-for-mainline-seminaries/> Consultado el 14 de setiembre, 2017.

⁴⁷ <http://fteleaders.org/>

⁴⁸ Brian McLaren. *The Church on the Other Side*. Zondervan, 2006.

⁴⁹ Lo mismo sucedió con los seminarios evangélicos de España, logrando cinco de los más antiguos ser reconocidos como facultades de teología al final del gobierno de Zapatero. En el caso de América Latina, el Instituto Superior Evangélico de Estudios Teológicos (ISEDET), uno de los más prestigiosos de la región, logró el estatus de universidad, pero lamentablemente al poco tiempo y debido a una fuerte crisis económica, esta institución con una historia de 130 años al servicio del mundo hispanoparlante cerró sus puertas dejando un tremendo vacío en el continente.

⁵⁰ En el Perú, el gobierno aprobó el reconocimiento del Seminario Evangélico de La Molina y del Seminario Andino para otorgar títulos a nombre de la nación: «Tecnólogo en Teología». Me pregunto, ¿qué significa ser un técnico en teología? No tengo respuesta, como estoy seguro las autoridades educativas de ese país, tampoco.

⁵¹ En la última sesión del Comité Internacional sobre Educación Teológica de la Confraternidad Mundial de la Alianza celebrada en São Paulo en agosto del 2017, el autor de este artículo presentó un proyecto para formar un organismo que acredite a los institutos y seminarios bíblicos aliancistas alrededor del mundo que no tengan el reconocimiento de sus gobiernos.

⁵² Jacques Delors, *The treasure within: Learning to know, learning to do, learning to live together and learning to be. What is the value of that treasure 15 years after its publication?* http://www.oosci-mena.org/uploads/1/wysiwyg/Delors_article_review_of_education_2013.pdf. Consultado 1 abril, 2018.

⁵³ He conversado con estudiantes que ya llevan 8 años estudiando y todavía no saben cuándo se graduarán debido a que sus institutos bíblicos no tienen un currículo estable.

⁵⁴ Jorge A. Brea, *The Graying of Latin America*. <https://www.prb.org/thegrayingoflatinamerica/>. Consultado el 1 de abril, 2018.

⁵⁵ En marzo del 2018, fui invitado a participar de la *Global Consultation on Christian Nominalism* auspiciado por el Movimiento Lausana. Esta consulta se llevó a cabo en Roma, y reunió a más de 30 teólogos y misiólogos de todo el mundo para discutir el problema del “nominalismo” que ciertamente afecta no sólo a la iglesia católica sino a la evangélica también.

FUENTES USADAS

- Brea, Jorge A. *The Graying of Latin America*.
<https://www.prb.org/thegrayingoflatinamerica/>.
- Coffman, Elisha. *Are We Entering the End Times for Mainline Seminaries?*
<http://religiondispatches.org/are-we-entering-the-end-times-for-mainline-seminaries/>
- Delors, Jacques. *The treasure within: Learning to know, learning to do, learning to live together and learning to be. What is the value of that treasure 15 years after its publication?* http://www.oosci-mena.org/uploads/1/wysiwyg/Delors_article_review_of_education_2013.pdf.
- de Soto, Hernando. *El Otro Sendero*. México: Editorial Diana, 1987.
- Friedman, Thomas L. *The World is Flat: A Brief History of the Twenty-first Century*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 2005.
- *The Lexus and the Olive Tree*. New York: Farrar, Straus, and Giroux, 1999.
- Gilliland, Dan. "Contextualization," en *The Evangelical Dictionary of World Missions*, 2000.
- Helmeid and Vincent-Lancrin, *Development Centre Studies E-Learning in Higher Education in Latin America*. OECD.
- Hiebert, Paul. "The Gospel in Human Contexts: Changing Perceptions of Contextualization," en *Mission Shift*, 2010.
- Jenkins, Philip. *The Next Christendom: The Coming of Global Christianity*. New York: Oxford University Press, 2002.
- Lavender, Lucille. *Los pastores también lloran*. Casa Bautista de Publicaciones, 1988.
- McLaren, Brian. *The Church on the Other Side*. Zondervan, 2006.
- Nouwen, Henri J. M. *In the Name of Jesus. Reflections on Christian Leadership*. New York: The Crossroad Publishing Company, 1989.
- Palomino, Miguel Ángel. "Misionología desde América Latina" en *CLADE III*. Buenos Aires: FTL, 1993.

- Rooy, Sidney. "Modelos históricos de educación teológica" en *Nuevas Alternativas de Educación Teológica* (Editor René Padilla). Grand Rapids: Nueva Creación, 1986.
- Sábato, Ernesto. *La Resistencia*. Editorial Seix Barral, 2000.
- Taylor, William David (Ed.). *Internationalising Missionary Training*. Exeter, UK: The Paternoster Press, 1991.
- Walls, Andrew. *The Missionary Movement in Christian History: Studies in the Transmission of Faith*. NY: Orbis Books, Maryknoll, 1996.
- Wayman, Benjamin. "Justo González: Seminaries Need More Latinos", en *CT*, 12 de octubre, 2020.